

FRANCISCO FANDIÑO SILVA

el
LA PENETRACION SOVIETICA EN AMERICA

Y EL 9 DE ABRIL



THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA
LOS ANGELES



COLECCION "NUEVOS TIEMPOS"

FRANCISCO FANDIÑO SILVA

**LA PENETRACION SOVIETICA
EN AMERICA
Y EL 9 DE ABRIL**

1949

BIBLIOTECA DE LA
UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO
CIUDAD TRUJILLO, R. D.
CANJE

COLECCION "NUEVOS TIEMPOS"

EDITORIAL ABC

F
2277
F212 p

INTRODUCCION

Estas páginas no se han escrito con un criterio preconcebido de secta ni con ánimo alguno recriminatorio. Aspiran simplemente a decir, a proclamar, una verdad latente en el mundo de hoy, que de no hallarse presente en el espíritu de los ciudadanos de América —de toda América— nadie podría dudar sobre la triste suerte que amenaza a las naciones que no poseen suficiente coraje nacionalista para enterar a sus pueblos de la relidad, y prevenirlos, sin temor ni vacilaciones, contra la infiltración comunista, que de simples agitaciones al parecer intrascendentes ha pasado ya a la violencia de los hechos, como lo establecen y recomiendan todos los expositores y estrategas de las doctrinas de Marx.

Nosotros los colombianos veníamos imaginando que sería indefinida la idilica calma dentro de la cual se desarrollaba nuestra vida común. Nunca creímos que pudiera llegar a nuestras puertas lo que con tanta propiedad un escritor norteamericano calificó en un famoso libro como "La amenaza mundial". Así, en esa posición insular, indolente, impermeable a la influencia del lejano peligro, miramos con mar-

030221

cado desvió, cuando no con torpe complacencia, la tragedia de España, su terrorífico desangre por obra del comunismo internacional. Más tarde también hemos contemplado con mirada ausente la dominación terrorista soviética en la Europa oriental, ya que de Berlín hacia el este no ha quedado un solo país del viejo continente que esté fuera de las garras del imperialismo rojo. Y por lo que hace a nuestro continente, jamás hemos querido advertir los núcleos de infección marxista que habiendo hallado terreno propicio y caldo de cultivo a través de ciertos gobiernos apátridas, se han propagado en los pueblos indohispánicos a través de un fementido sindicalismo, cuya formidable maquinaria dirige y orienta el camarada Vicente Lombardo Toledano. Largo y prolijo sería siquiera enumerar todos los episodios subversivos que forman la cadena de la revolución roja en América. Baste decir que la agitación obrera, los conflictos sociales, las huelgas repetidas y constantes, y no escasos golpes cuartelarios y movimientos contra los regímenes legalmente establecidos no tienen otro origen, no buscan fin distinto del de abrir la brecha en el continente por donde se precipite el alud soviético con todas sus abominaciones.

Pero vino el nueve de abril. Tres disparos de revólver que segaron la vida de uno de los más prestigiosos jefes políticos de nuestra historia, el doctor Jorge Eliécer Gaitán, despertaron a la nación. El zarpazo comunista desgarraba esta vez carnes colombianas. Y

el plan, cuidadosamente planeado, produjo su efecto en pocos minutos: Bogotá semidestruida, los templos incendiados, el comercio y las residencias saqueadas, el vandalaje, la muerte, las llamas... En una palabra, hordas soviéticas hábilmente instigadas, dueñas de la capital y de las principales ciudades de Colombia.

Sinceramente, el despertar fue muy brusco. Si la nación hubiera acumulado sus reservas morales y en un acto de buena fe consigo misma, se hubiese preparado a luchar oportunamente contra la infiltración soviética, seguramente el Nueve de Abril no se hubiera producido. Con el agravante de que, no bien fue sofocado el terrorismo rojo, los voceros de los intereses moscovitas se apresuraron a lanzar su infame calumnia, según las viejas normas de difamación, señalando a España y a los Estados Unidos como instigadores de la tragedia.

¿Es hora de que despierte la república? Creemos que sí. Y también creemos que ha llegado el momento propicio para que conozca, a través de un reportaje humano como el que brota de estas páginas, un poco de la verdad que tan maliciosamente se le disfraza. Es la mejor contribución que podemos hacer a la unidad de los pueblos libres en su lucha contra quienes buscan el sojuzgamiento de esa libertad.

Antes de concluir esta introducción, queremos hacer una advertencia muy clara.

Con el pueblo de Venezuela, víctima del yugo de una camarilla comunista encabezada por Rómulo Be-

tancourt, nos ligan vínculos que no pueden ser desconocidos. En consecuencia, nada tenemos contra ese país, y esta advertencia reafirma una vez más la enfática declaración que en este sentido queremos dejar a la puerta de las revelaciones que aquí hacemos, para que los rojos no puedan ampararse tras el pretexto, fútil e inútil, de que estamos atacando a Venezuela. Nada sería más satisfactorio para nosotros que ver algún día a esa nación hermana incorporada a la buena causa de la verdad y de la justicia universales, y formando en el bloque de países que desenmascaran al comunismo y denuncian sus falaces actividades. Pero, por desgracia, amparados bajo el engañador signo de "Acción Democrática", un puñado de agentes de Moscú, con amplia trayectoria internacional al servicio del comunismo, domina mediante la fuerza y la más inaudita violencia el gobierno de Caracas, y desde allí organizan golpes de Estado en América, difaman y calumnian a inobjetables y rectas administraciones continentales por el solo hecho de oponerse a sus sombríos designios, y atizan la hoguera de la lucha de clases, el alzamiento en armas contra regímenes constitucionales y todo aquello que siembre el caos y contribuya en alguna forma a crearlo.

Nosotros no podemos menos de desenmascararlos, así sean venezolanos. Así sean colombianos, o turcos o afganos. Todos aquellos que atenten contra la unidad de América, que se confabulen para sujetarnos al yugo comunista, que realicen motines, incendio y

destrucción, que calumnien para eludir responsabilidades, figurarán aquí sin consideración ninguna. Es el porvenir de nuestros pueblos el que se halla de por medio.

Y como si este altísimo interés fuera poco, tenemos que presentar los hechos que obran como antecedentes del Nueve de Abril, y que testimonian la actividad comunista desatada sobre Bogotá con gran intensidad. Es cierto que a ellos les interesaba nuestro país. Pero su afán se acentuó por la reunión de la IX Conferencia Internacional Americana, que era preciso sabotear y destruir. Si las delegaciones perecían en la hecatombe, tanto mejor.

El golpe les falló. Pero creemos que es nuestro deber hacer cuanto esté a nuestro alcance para conseguir que les sigan fallando los que vengan luego. La conmoción del instante internacional obliga a todos los hombres patriotas dar la batalla contra el comunismo. Y en esta batalla, ya sabemos cuál es nuestro puesto.

CAPITULO I

ALGO QUE NO PUDO SER COLOMBIANO

Los sucesos del 9 de abril y, su causa inmediata, el asesinato del doctor Jorge Eliécer Gaitán, no pudieron ser obra de mentes ni de brazos colombianos. Jamás se ha dicho verdad más exacta que la pronunciada por el presidente Ospina Pérez, al día siguiente de la tragedia, cuando afirmó rotundamente que el horrendo asesinato *no era obra colombiana*.

En efecto, tanto la muerte del doctor Gaitán como los hechos que le sucedieron no tienen ningún antecedente en nuestra historia. Con ningún otro crimen político puede compararse. Y por sus antecedentes, por las circunstancias que rodearon el hecho central y por sus derivados catastróficos, fácilmente previsibles, bien puede afirmarse sin riesgo de sufrir equivocación, que una mano oscura y extraña venía tejiendo la tenebrosa trama del hecho inenarrable. Ahora, ¿cómo se preparó este drama? ¿Cuáles fueron los factores que se pusieron en juego para lograr el éxito calculado? ¿De qué medios se valieron para obtener la explosión ciega del odio popular y desatar sobre la nación la muerte, la destrucción y el caos?

A través de estas páginas queremos presentar a las gentes desprevenidas una serie de hechos que representan la más formidable cadena de indicios acerca del origen y desarrollo de los sucesos del nueve de abril.

Es verdad que aún no se ha iniciado el balance de responsabilidades que la historia tendrá necesariamente que hacer sobre estos días tremenos. Mas aún, no podría decirse hasta qué punto sea oportuno iniciar este balance, ya que existen densas sombras que todavía no han sido vencidas, mas si se tiene en cuenta el aparente fracaso de la investigación judicial sobre la muerte del líder popular. Pero no hay derecho a dudar de que, más tarde o más temprano, algún día, quizás no muy distante, sea descornado el velo, al parecer impenetrable, que cubre la génesis de la dolorosa tragedia.

Con todo, la presencia cercana de un foco de penetración soviética en América, como lo es el gobierno presidido por el señor Rómulo Betancourt en la vecina y hermana República de Venezuela; las actividades intervencionistas y pro-soviéticas del partido llamado Acción Democrática, que no es otra cosa que un instrumento político al servicio del imperalismo staliniano en este continente, despejan mucho el camino para deducir y afirmar que el eje Moscú-Caracas, pretendía extenderse hasta Bogotá, con el derrumbamiento calculado del gobierno del presidente Ospina Pérez y la instauración inmediata de

una Junta Popular Revolucionaria de Gobierno, que actuaría en un todo de conformidad y según los planes acordados por el Cominform de Belgrado para la América Latina.

Cabe recordar en este momento otro crimen atroz que cubrió de vergüenza a nuestra patria y que tuvo todas las características de un parricidio. Se trata del Crimen de Berruecos. Cuando el 4 de junio de 1830 caía alevosamente asesinado en la encrucijada del Patía, el "más digno de los generales de Colombia" al decir de Bolívar, espesas tinieblas cubrieron la noble sangre del prócer impidiendo el castigo de los asesinos y propiciando la impunidad del crimen. Pero, pasaron los años, y un día, por extraña casualidad, después de 10 años del infausto acontecimiento, la roca del Salto de Mayo abrió su secreto y entregó a la historia el nombre de los asesinos mercenarios.

No lo dudamos, por el contrario, abrigamos la más segura confianza de que el origen, móviles y autores intelectuales del asesinato del doctor Jorge Eliécer Gaitán serán descubiertos. Es necesario que sean descubiertos. La nación no podría descansar tranquila, el país no recobrará totalmente su posición de equilibrio y sosiego interior hasta tanto no sean castigados como merecen aquellos que fraguaron el delito sin nombre y pretendieron uncir la república a la coyunda del déspota estepario.

Entre tanto, mientras brilla la justicia que muchas veces demora su acción, pero que es inmanente y lle-

ga infalible, no está demás que establezcamos en estas breves páginas la verdad de ciertos hechos que, en nuestro sentir, forman un cúmulo de indicios ciertos sobre el origen de este golpe aleve que merced a la providencial actuación de un mandatario que ya escaló por derecho propio la galería de nuestros inmortales, logró evitar para la patria amada su total aniquilamiento y desaparición como entidad autónoma en el concierto de los pueblos libres.

CAPITULO II

UN ASESINATO-PROVOCACION

La ágil pluma de ese gran periodista que es Guillermo Pérez Sarmiento, Gerente de la United Press en Colombia, relata así el asesinato del doctor Jorge Eliécer Gaitán. No está demás recordar el origen inmediato de la tragedia:

"... Me encontraba en el Bar Tívoli, en la esquina de San Francisco, en compañía de Alberto Meriño Archila y Armando Moyse, cuando se escucharon, con toda claridad, cuatro disparos, tres seguidos y el último después de un intervalo. El popular Nepomuceno Barajas, momentos después, con la faz demudada, entró gritando:

—¡Acaban de asesinar al doctor Gaitán!

"Olvidando el sombrero salí apresuradamente, seguido por Merino, y vi un grupo numeroso, al pie de la puerta del edificio Agustín Nieto, adonde de todas partes corrían también gentes de toda índole. Abriéndome paso y retirando algunas personas pude descubrir a Jorge Eliécer Gaitán, tendido en el suelo: la cabeza desgonzada sobre el hombro, cubierto el rostro de una palidez de muerte, la mano abierta tendi-

da hacia la acera. Me incliné consternado y grité: 'Por Dios, qué ha pasado, Jorge', tocándole el rostro, pero no abrió los ojos. Pude ver, al acercarme más, que estaba entre un enorme charco de sangre. Le eché hacia atrás el mechón de la frente y ayudé a levantarlo cuando, rompiendo las reglas del tráfico, llegó un taxi negro que cruzó la Avenida Jiménez, hacia el sur. Al subirlo, probablemente al llegar una oleada de sangre al cerebro, abrió los ojos y contrajo la boca en una mueca que me pareció una sonrisa. Después volvió a cerrarlos. Esa mirada llena de tristeza y dulzura jamás la podré olvidar. (Posteriormente el doctor Pedro Eliseo Cruz, que acompañaba a Gaitán en el momento del atentado, me manifestó, en la Clínica que el primer balazo había sido necesariamente mortal y que la sonrisa había sido tan sólo un movimiento reflejo, pues desde el primer momento perdió el sentido.) Acababa de arrancar el taxi, en el cual iba Gaitán en brazos del doctor Cifuentes, cuando llegó otro taxi que había ido a buscar Plinio Mendoza Neira a quien detuve diciéndole que siguiera al primero por la calle real en dirección a la Clínica Central. Subieron a ese segundo taxi los doctores Mendoza Neira y Pedro Eliseo Cruz y partieron también en pocos segundos. Era la una y veinte de la tarde; habían pasado ya cinco minutos desde el atentado.

"Estaba parado sobre un sombrero grasiento. Me agaché y lo recogí. Alguien se me acercó diciéndome:

¡Es el del asesino!' Me pidió que se lo entregara. Ante el charco de sangre varias personas comenzaron a llorar como niños, dando gemidos. Reconocí al penalista profesor Marino López Lucas, que tenía el rostro bañado en lágrimas. La emoción del dolor me dominó y se me hizo un nudo en la garganta; pero me sobrepuse y me dirigí a la puerta de la Droguería Granada. Allí estaba el asesino entre dos agentes de la policía; tenía el rostro verdoso inclinado y parecía presa de un terror pánico ante la indignación popular, que crecía a su alrededor, siempre en aumento, aunque la expresión era todavía de odio y desafío. Vestía pobremente y me llamó la atención la corbata azul con listas rojas y la enorme cantidad de pelo que tenía. Vi cuando el vendedor de lotería Eduardo Lozano le descargó un golpe y lo asió del cabello. Otras personas lo golpearon. Traté de interponerme gritando: 'No lo maten; es más útil vivo.' Otros trataron de hacer lo mismo. Pero pronto la indignación fue mayor y el hombrecillo insignificante —que me dio la impresión de ser un fanático enardecido— caía al suelo, y todos se disputaban el turno para lanzarle puntapiés. Pronto quedó desgarrado. A mi lado, un muchacho de quince años se limpiaba con un papel la sangre de la punta del zapato, después de haberlo pisoteado. Una voz gritó: 'A Palacio', y pronto comenzó el macabro arrastre del agonizante. En ese minuto tuve la noción exacta de la furia popular, que todo lo justifica, y del irreparable error (la destruc-

ción del asesino) que ante mí se había cometido y que la historia condenará, aunque posiblemente también justificará.

“(Después habría de volver a ver ese cadáver en la Morgue del Instituto de Medicina Legal entre otros centenares igualmente repugnantes, causados por un acto cuyos móviles —muerto el autor— acaso nunca se descubran.)

“Luego corrí precipitadamente a All America Cables desde cuyas oficinas envié los primeros despachos que salieron para el exterior anunciando la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, amigo invariable y querido por treinta años, para mí, que me precio de apolítico, e ídolo acaso sin paralelo en el pasado, para el pueblo de Colombia.

“Había sido testigo presencial de la iniciación de la gran tragedia. Se desencadenaba la tempestad...

Y la tempestad vino, tenía que venir... estaba prevista. Todo estaba calculado... hasta el linchamiento instantáneo del asesino. ¡Los muertos no hablan! Hasta el más lerdo advierte que el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en el centro de Bogotá, cuyo pueblo amaba con delirio y seguía con fanatismo las indicaciones del jefe desaparecido, necesariamente tendría que producir la explosión ciega del odio y la venganza fermentados en el oscuro subconsciente de las masas populares. Indudablemente la primera reacción tendría que producirse contra el gobierno y contra el partido conservador. Por eso se afirmó por las radios

confabuladas que el asesino pertenecía a la policía conservadora. “Un policía ‘chulavita’ acaba de asesinar a Jorge Eliécer Gaitán” era el grito que transmitían los micrófonos al servicio de la conjura.

En esos precisos momentos el presidente de la república, doctor Mariano Ospina Pérez, y el doctor Laureano Gómez, jefe del conservatismo colombiano se hallaban en una exposición pecuaria. Se había calculado que ellos serían las primeras víctimas de la ira popular. Sin embargo la Divina Providencia salvó la vida del primer mandatario... por diferencia de minutos el presidente alcanzó a llegar al Palacio de Nariño, y el doctor Gómez, ignorante de lo ocurrido, había sido invitado a almorzar a casa de algunos parientes en el barrio de Teusaquillo.

Esta fue la primera falla. El asesinato-provocación de Jorge Eliécer Gaitán no causó, como réplica instantánea, el asesinato del presidente de la república y del doctor Laureano Gómez.

Después... ya todo sería mucho más fácil.

CAPITULO III

EL GOLPE CONTRA LA CONFERENCIA

Pero había algo más. Fácilmente hemos podido deducir cuáles eran los efectos internos que se pretendieron con la muerte del doctor Gaitán. Veamos ahora cuáles fines se buscaban desde el punto de vista internacional.

Desde antes de reunirse la Novena Conferencia Panamericana, para nadie era un secreto que las directivas comunistas y ciertos sectores extremos del liberalismo adelantaban proyectos de acción multitudinaria o actos terroristas con el fin de sabotear sus deliberaciones y provocar su disolución. Algunos días antes de su instalación se produjeron actos bochornosos contra el nuevo embajador del Ecuador, cuando regresaba de presentar sus cartas credenciales. Eran los primeros brotes, los primeros ensayos de acción directa contra los diplomáticos que nos visitaban. Y a medida que se acercaba la fecha señalada para la magna asamblea, crecían los rumores y las consignas soviéticas se trasmitían velozmente. Llegó a tal grado la situación, que el mismo doctor Jorge Eliécer Gaitán se vio en el caso de hacer pública y enfática

desautorización de cualquier intento de hostilidad para los miembros de las delegaciones.

Otro periodista liberal, Ramón Manrique, en reciente libro sobre el nueve de abril dice a este propósito lo siguiente:

"Hace dos meses los comunistas decían públicamente que iban a sabotear la Conferencia Panamericana..." "...Iban a alquilar sesenta mujeres haraposas, con chiquillos más haraposos en los brazos, que entrarán al Capitolio y gritarán ante el general Marshall: "Tenemos hambre".

Era indispensable para determinados fines impedir que la Conferencia Panamericana consolidase la solidaridad continental. Había que buscar los medios, por extremos que fuesen, para frustrar los objetivos de la asamblea americana. Se preveía que uno de los puntos esenciales de su agenda tendría la más amplia repercusión continental y mundial como prevención contra el comunismo internacional. ¿Entonces...?

¿Todo esto simples conjeturas? ¿Acaso alucinaciones? ¿Previsiones? ¿Palabras y conceptos sin respaldo en los hechos?

Veamos:

Un buen día, en el criterio del hombre de la calle cayó como una bomba la publicación fotostática de una carta que hiciera *El Colombiano*, de Medellín. Esta carta, firmada por el dirigente comunista cubano Blas Roca, estaba dirigida al señor Luis Cardoza Aragón, elemento de izquierda que formaba parte

con el rango de embajador, de la delegación de Guatemala a la Conferencia Panamericana.

Hay fragmentos de la carta —que por sí sola demuestra la organización terrorista del comunismo en América— a través de los cuales se ponen de presente dos hechos fundamentales: la cuidadosa preparación de que fue objeto el asesinato del doctor Jorge Eliécer Gaitán —que debía hacerse extensivo al general Marshall— y la destrucción de Bogotá, y las actividades del señor Rómulo Betancourt, presidente de la delegación venezolana a la asamblea internacional, y quien con ese carácter se hallaba en la capital de Colombia.

“...Al gringo Marshall y al negro Gaitán hay que andarles rápido...”

“...Ya nuestro orgullo, el camarada Betancourt, a estas horas debe de haber introducido a esa la gente necesaria y entrenada para tal fin...”

“...Pero de todas maneras hay que destruir a Bogotá para que nos imiten los demás países, a la vez que el incendio se pondrá de moda...”

Estas frases no pueden ser ociosas. La estructura general del siniestro mensaje y el cumplimento que tuvo en la realidad todo cuanto allí se anuncia como inminente —excepción hecha del atentado al canciller de los Estados Unidos— todo ello escrito el primero de abril de 1948 en La Habana, no son simplemente palabras. Son hechos sufridos en carne y sangre

de Colombia, que después de su consumación tratan de desviarse, para capitalizar políticamente el fruto de tamaño crimen.

Quién es Blas Roca.—Blas Roca es un pseudónimo. Quien lo maneja lleva el verdadero nombre de Francisco Wilfredo Caldero. De llamarlo así, nadie le reconocería, pero como Blas Roca es conocido en el mundo de la subversión internacional.

En la actualidad tiene cerca de cuarenta años, y es de tipo mulato. Ha trabajado como empleado nacional del gobierno de Cuba, su patria, y ocupó un curul en el senado cubano como representante del comunismo. Es algo así como director de coordinación entre los partidos comunistas del Caribe, y es secretario general del partido comunista cubano. (Como es sabido, el secretario general, dentro de la organización bolchevique, es el más alto cargo directivo, pues su titular es quien retiene prácticamente todos los poderes dictatoriales del proletariado.)

Blas Roca en los últimos tiempos ha tenido mucha actividad. El 14 de noviembre de 1946 salió de La Habana en jira política y de agitación por varios países americanos. Llegó el mismo día a Panamá y después de permanecer allí una corta temporada, salió hacia Quito en el avión de pasajeros NC 30092, pasando en tal oportunidad por Cali.

Al llegar a la capital ecuatoriana, figuró en la presidencia del Tercer Congreso del Partido Comunista Ecuatoriano que se estaba celebrando en Quito, y

tomó parte también en las asambleas generales de la Federación Ecuatoriana de Indios y de la Conferencia de Trabajadores del Ecuador. Estas dos entidades son conocidos centros subversivos de comunistas, pues si bien todo el personal de afiliados no pertenece a ese partido, sus directivas están integradas por "camaradas" reconocidos, que las manejan a su amaño y conveniencia.

Es sabido que los comunistas en casi todos los países se encuentran abiertos en dos o más grupos, tal como ocurre en Colombia. Una de las alas es invariablemente fiel a las doctrinas de Marx y Lenin, en tanto que la otra corriente cree y adora a Stalin, por encima de los fundadores del comunismo. En estas condiciones, siempre se viven peleando por el mayor control electoral de las masas. La misión de Blas Roca era la de procurar, durante ese viaje, la unidad de las diferentes fracciones comunistas en los países que visitara. Fue así como tuvo en Quito prolongadas entrevistas con el presidente del partido comunista del Ecuador, Antonio Ruiz Flórez, con el secretario general, Ricardo Paredes y con el secretario de la Federación Ecuatoriana de Indios, Luis F. Alfaro.

Como consecuencia inmediata del Congreso efectuado en Quito, fueron aprobadas mociones de unidad comunista que se despacharon a los "camaradas" de Bogotá y Caracas.

Roca en Colombia.—Al terminar su misión en el

Ecuador, Blas Roca pasó a cumplir su desempeño en Colombia. El 22 de noviembre de 1946 llegó a Cali por la vía aérea, alojándose en el apartamento 329 del Hotel Alférez Real. Allí celebró una serie de conferencias con los principales dirigentes de la huelga de agitación que por esos días se estaba desarrollando en el Valle del Cauca.

Pero al tener noticia de que la violenta huelga petrolera que precisamente entonces estaba en su apogeo, había entrado en más agudo período, se trasladó en avión a Bogotá, instalándose en la habitación 203 del Hotel Regina. Inmediatamente se puso en contacto con los líderes rojos del sindicalismo y de la política, impartiendo instrucciones cuyo alcance se desconoce.

Con Betancourt.—Aquí vemos asomar por primera vez la figura del señor Rómulo Betancourt. Porque Blas Roca vuela en seguida a la Guaira y Caracas. En el puerto venezolano busca contacto con los dirigentes de los sindicatos petroleros de Maracaibo, y en la capital se entrevista repetidas veces con el señor Betancourt, a la sazón presidente de la junta que asumió por la fuerza el control de la república, y dictador del país. Otros líderes del partido "Acción Democrática" también estuvieron con él, y recibieron las informaciones del caso.

Esta es, a grandes rasgos, la trayectoria última de Blas Roca, firmante de la carta en la cual se decía que había que destruir a Bogotá.

La Carta.—La carta, como hemos dicho, es muy importante para dilucidar responsabilidades sobre el Nueve de Abril. Su texto es el siguiente:

(Escudo) República de Cuba.

“Federación Estudiantil Universitaria.—Habana 1-4-48.

“Camarada.

“Luis Cardoza y Aragón.

“Hotel Granada.—Bogotá, Colombia.

“Apreciado camarada, hoy se inicia el mes de probar el período de nuestras consignas, si la suerte nos acompaña veremos flamear nuestra rábana en México, Venezuela, Chile, República Dominicana, Panamá, Ecuador, Perú, Brasil y el resto de Centro América, etc.

“Con el triunfo del camarada Mora Valverde en Costa Rica, derribaremos a todos los tiranos de Centro América, de esta manera, automáticamente tu patria gobernará a estos sufridos países centroamericanos. Viendo Juan José colmadas sus esperanzas que añora, en bien de estos pueblos hambrientos.

“Respecto a Panamá te diré que automáticamente tiene que ser abarcada por la Unión Centroamericana. A Panamá no hay que tenerle compasión (sic) salir de Arias sin pérdida de tiempo. En Venezuela todo está listo para el lunes 12. Todos sus campos

petroleros están manejados por gentes del camarada Betancourt. Los campos petroleros de Oriente y Maracaibo están que trinan por un cerrillo, el oro negro corre allá como agua en el río, para que naden los gringos con todo su “poderío” que a la vez son el yugo de estos países que pronto veremos libres de los déspotas del norte.

“Por aquí te diré que todo está rábano, el camarada de la piedra está que trina con la hortaliza que obtuvo en la presente cosecha. Mi misión será ir a Santo Domingo a saludar a Chapita. (Mira que lo haré bien...)

“Al gringo Marshall y al negro Gaitán hay que andarles rápido, antes que tome calor la llamada Conferencia de Bogotá y sea tomada en cuenta, todas nuestras concesiones (sic) están listas para el lunes 12, para vernos orgullosos de nuestros esfuerzos ya realizados, ondear nuestra rábana el 1º de mayo. Como te digo, nuestra rábana ondeará en todos los países orgullosa de su triunfo. De inmediato a no dejar de Bogotá una teja donde alojarse un canario. Ya nuestro orgullo, el camarada Betancourt, a estas horas debe de haber introducido a ésa la gente necesaria y entrenada para tal fin, el decrépito del Ospina Pérez no hará resistencia de media hora, pero de todas maneras hay que destruir a Bogotá para que nos imiten los demás países, a la vez el incendio se pondrá de moda. El mundo civilizado verá cómo se construye una ciudad moderna en corto tiempo sin ayuda de los

déspotas del norte, a la vez que sirva para modelarle las malas costumbres y esos mal nacidos colombianos que presumen hablar el mejor castellano de América...

"Recibí carta del camarada Salvador Ocampo; me dice que Rómulo le envió buena hortaliza a Mora Valverde y que nuestro triunfo bien cimentado en Costa Rica, se lo debemos a él y a Juan José. Verdaderamente tu patria no dispone de dinero como Venezuela, pero sacrifica el bienestar de los indios por ver el Continente (sic) Americano, libre del yugo de los gringos que nos oprimen y quieren desintegrar...

"El Calvito por intermedio de la Aeropostal, nos envió buena hortaliza, nos vino muy bien esa gruesa suma que necesitábamos con urgencia, que necesitábamos para un regalito para Chapita y su pandilla. El Calvito se porta a la altura es el ministro más querido de Venezuela, me dice que oye misa, y se confiesa con el camarada Monseñor Pellín. Se lamenta que el camarada Salvador Ocampo haya sido detenido por la policía secreta de Bogotá, y presumo que dicha policía se incautó un dinero que llevaba a los huelguistas de la C. T. C. en Barrancabermeja, por lo observado en las noticias del cable todo salió bien. Aun el camarada Ocampo sigue perseguido por el traidor González (sic) Videla, quien fue a la presidencia de Chile por nuestros camaradas del Carbón y del Nitrato y ahora les da a los pobres camaradas la espalda expulsando a sus líderes máximos Neruda

y Ocampo. Creo tendrá que expulsar a todo Chile y gobernarse él solo explotando los yacimientos (sic) del Nitrato y Carbón con los gangsters de Wall Street.

"Esta carta la recibirá de manos de un compatriota y camarada que sale a ésa como "observador" te lo recomiendo muy especialmente y tengas confianza de él a la vez que lo orientes por el camino a seguir en una situación que imagino. Preséntaselo a Muñoz Meany, ya él reconoció a Betancourt en Caracas, pero no conviene esté a su lado, en fin él te contará todo, saludos y abrazos a los demás (sic) camaradas y buena suerte y mucho ojo que los gangsters de Wall Street le tienen una policía especial al gringo Marshall.

"Stec. Uff. X.

"BLAS." (Firma rubricada.)

CAPITULO IV

UNA AUTENTICA QUINTA COLUMNA

Existía pues, y existe, una íntima trabazón entre los dirigentes comunistas colombianos y los agentes internacionales al servicio de Moscú en Hispanoamérica. Esta es una auténtica Quinta Columna que actúa en todo el continente. Veamos cómo actúa y recordemos algunos episodios muy significativos en relación con el nueve de abril.

Acudiremos nuevamente al concepto de un periodista liberal, para mayor autoridad en nuestras deducciones. En el libro, ya citado de Ramón Manrique, se encuentra un bosquejo de las actividades comunistas en Barrancabermeja, el primer centro petrolero del país. Hemos escogido los siguientes apartes del mencionado libro, porque representan el caso típico, es decir, el general, de lo ocurrido en Colombia el nueve de abril.

“Barrancabermeja es la capital del petróleo y de las huelgas. Hace un calor de horno. Sorpresivamente se presenta al viajero que baja a bordo de un barco fluvial de pasajeros, como la extraña urbe de Frankenstein. Centenares de chimeneas y torres de acero se alzan en el cielo azul. Formidables tanques de refina-

ción cabrillean heridos por el tremendo sol del trópico. La negra serpiente de los oleoductos enrosca sus anillos monstruosos en el ardido paisaje. El suelo es negro y bituminoso. Un sordo ruido de martinetes golpea sin cesar los oídos, y altos hombres rubios alternan en su manejo con altas figuras de ébano. En el río hay permanentemente una numerosa flotilla de buques-tanques, que suben y bajan en su permanente tarea de distribución. Hace apenas treinta años era una espesa selva. Un día llegaron los norteamericanos de la Standard Oil y sentaron sus reales en aquellas laderas. La aldea fue rápidamente una ciudad, y a poblarla concurren heteróclitas multitudes colombianas y extranjeras. Prendidas como lampreas al cuerpo de los salmones, han llegado también a Barrancabermeja los *núcleos y agitadores comunistas*, que sorben la sangre de las colectividades labradoras. Y la derrochan en tumultos y asonadas porque, al fin y al cabo, gastan sin tasa un capital que no es el de sus propias venas.

—“Barrancabermeja cuenta *con una gran fuerza comunista*, dice el señor José del Carmen Iriarte en el dramático relato que hizo del nueve de abril en las petroleras, relato que quisieron rectificar honrados ciudadanos de aquella ciudad. Ojalá Bogotá y Barranquilla y Cali y Medellín y todo Colombia pudieran rectificar lo irrectificable... Y agrega el señor Iriarte:

—“Ellos controlan la casi totalidad de los sindica-

tos, especialmente los más fuertes: el de la USO, petrolero, el de los braceros, navegantes, etc. Cuentan con dos casas comunistas. Periódico propio, *El Proletario*, y una maravillosa organización de sus afiliados. Durante los dos últimos años hacían intensísima labor de propaganda, no sólo de periódicos, hojas volantes, mítines, sino con líderes de importancia nacional que frecuentemente los visitaban. *No era rara la presencia de sospechosos personajes extranjeros...*

—“...Las masas campesinas que en otros lugares de la república se han librado de la influencia comunista, en Barranca estaban *íntegramente controladas por los comunistas*, quienes tenían sus famosas ligas, siendo la principal la de Opón, una hacienda de más de 10.000 hectáreas, de propiedad de los señores Luis Pinilla Rueda, conservador, y Máximo Gómez, liberal...

“¿Qué pasó el día 8 de abril, víspera del drama? *Desde por la mañana, cuatrocientos o más colonos del Opón, Ciénaga Brava y La Colorada, todos comunistas o comunizados, se concentraron en Barranca, de lo cual no falta quien deduzca ominosas consignas previas, si se tiene en cuenta que el mercado ordinario se realiza los sábados.* La investigación dirá si el extraño suceso fue sólo una coincidencia, o si obedecía a planes laboriosamente trazados con antelación.”

Hasta aquí el señor Manrique.

Todo indica que este plan existía. De ello dan fe los hechos anteriores y los que en seguida iremos presentando, los cuales, aisladamente, no pasarán de ser una “coincidencia”, pero que vistos en conjunto tienen una enorme importancia para que la opinión pública pueda calificar los orígenes de lo que un sector de la prensa colombiana ha calificado justamente de “Viernes Rojo” o Nueve de Abril.

La “Federación Mundial de Juventudes Democráticas”.—Con motivo de la Conferencia Panamericana, llegaron a la ciudad numerosos extranjeros, ajenos a las misiones diplomáticas oficialmente acreditadas por los gobiernos de las 21 repúblicas del continente. Entre ellos hubo numerosos elementos comunistas, muchos de los cuales tomaron parte en los sucesos del Nueve de Abril, al desatarse la catástrofe.

A Bogotá vinieron, entre otros, los dirigentes de una organización comunista que funciona bajo el nombre de *Federación Mundial de Juventudes Democráticas*, con sede en La Habana. Se tiene constancia de la residencia en la capital, entre otros, de los siguientes:

Frances MacKinon Damon, de unos 30 años, casada, norteamericana. Pertenece a una distinguida familia de Honolulu. Llegó a Colombia el 17 de marzo y partió diez días más tarde. Permaneció largos años en Moscú. Vino desde Panamá con visa concedida por la embajada de Colombia en México.

Luis Fernández Juan, comunista, español, casado, inscrito como "gerente" profesional. Formó parte de las tropas de resistencia francesas y dirigió fuerzas en el Levante durante la guerra civil española contra el general Franco. Estuvo detenido por sospechoso por la policía de Bogotá, la cual le encontró varios retratos de la conocida líder comunista española Dolores Ibarruri, *La Pasionaria*.

Fidel Alejandro Castro y Rafael L. Delpino. Cubano ambos, a quienes nos referiremos en otro lugar. Filiados como "estudiantes". En repetidas ocasiones se les sindicó de haber tomado parte en el incendio de varias dependencias oficiales el 9 de abril, entre ellas la de la sección de extranjeros de la Policía Nacional, en La Capuchina. La gorra de uno de ellos fue hallada entre los escombros. También tuvieron días antes, conferencias con dirigentes sindicales comunistas, y formaban parte de la *Federación Mundial de Juventudes Democráticas*.

Milroad Peric, yugoeslavo, de unos 25 años, "estudiante" de profesión.

Eubene Kerbaul, casado, francés, periodista.

Bennot Baisser, francés, "estudiante" profesional.

Estos últimos llegaron a la ciudad junto con miss Damon, la cual figuraba como tesorera de la organización estudiantil comunista.

Los datos anteriores son un eslabón más en la cadena Blas Roca-Cardoza-Bentancourt, que como pue

de verse, va quedando vinculada por una serie de hechos incontrovertibles a los sucesos del Nueve de Abril.

Otras investigaciones.—El *Daily Mail* es un respetable y tradicional periódico de Londres. Pocos días después de haberse desatado sobre Colombia la tormenta del "Viernes Rojo" y cuando el gobierno controlaba la situación, llegó a Bogotá el señor Richard Greenourgh, corresponsal especial de dicho diario, con el fin de hacer un gran reportaje sobre lo acaecido en Bogotá.

Más adelante transcribimos los apartes sustantivos del artículo del corresponsal inglés. Pero para formarse una idea de lo que sabían en el *Daily Mail* respecto a las actividades comunistas en Colombia, transcribimos los siguientes apartes de algunos comentarios del editor:

"La república de Colombia es uno de esos países remotos de los cuales sabemos poco. Pero no se halla lo suficientemente lejano para que no lo afecte el comunismo ruso. Ni está fuera del alcance de la justicia británica.

"Los dos sistemas han entrado en súbito y alarmante contacto. Tres famosos detectives británicos se hallan en Bogotá, la capital colombiana, en la cual hierve la revolución. Hace sólo dos días escribimos sobre el terrorismo en Birmania y Malaya, fomentado por los comunistas y de la infiltración roja en la

India y la China. El dedo tanteador también ha suscitado inquietudes en Indochina...”

“... Cuando hay serios conflictos políticos en cualquier parte del mundo, se encuentra siempre la vinculación con Moscú. El gobierno ruso tiene a sus órdenes una eficaz y fanática quinta columna.

“Sus miembros no pertenecen a un partido político sino a lo que, si no fuera seglar, constituiría una fraternidad religiosa. Algunas de las más notables figuras de los círculos industriales británicos son comunistas. Nominalmente, deben fidelidad a su propio país. Sin embargo, como son comunistas, su lealtad primordial favorece a Moscú. Podemos calificar al comunismo de credo, de partido o de movimiento. Pero en realidad es una conspiración universal encaminada a acabar con el capitalismo y la democracia.

“La quinta columna de Hitler era notablemente formidable. Pero como tenía un concepto racial, su alcance e influencia eran limitados. El comunismo todo lo abarca y penetra. Por eso es tan temible. Los motines de Bogotá se produjeron durante la Conferencia Panamericana. Se dice que fueron provocados por el asesinato de un caudillo socialista local.”

Lo que viene a continuación tiene una excepcional importancia. Porque las investigaciones del periodista británico en Bogotá, quien tuvo todas las facilidades informativas de sus compatriotas los detectives del Yard, lograron precisar una opinión muy interesante:

“(...) Mr. George Marshall, quien se encontraba

en la capital en ese momento, lo sabía (el motivo) mejor. Declaró que la revuelta era de la misma índole de las suscitadas en Francia e Italia. ‘Esta es una cuestión universal’, declaró. Estaba en lo cierto. Nos gustaría saber ahora si se han tomado medidas universales para contrarrestarla...”

CAPITULO V

ROMULO BETANCOURT Y EL 9 DE ABRIL

“Lo que pasa es que una cosa es Venezuela y otra cosa el romulato. (*El Siglo*, Bogotá, julio 6 de 1948.)

Una gran verdad es que la unidad de destino en Colombia y Venezuela fue traicionada, en el aciago 1948, por los agentes soviéticos de aquel país y particularmente por el agitador Rómulo Betancourt. En efecto: el intruso intervencionismo de R. Betancourt en la política colombiana es hecho bien conocido. Una frase suya revela el carácter de esa injuriosa intromisión en los asuntos de Colombia. En carta publicada en el periódico caraqueño *La Esfera*, escribió estas palabras ofensivas de nuestra dignidad: “Los tachirenses más colombianos por su psicología que venezolanos, tienen el instinto de la rapiña, de la crueldad, son avaros, lujuriosos... egoístas e hipócritas...” (De una hoja suelta del Comité Regional de Copei, fecha 26 marzo de 1947, San Cristóbal, Venezuela, Tipografía Morales. Firman Armando Rincón Santos, María Berti de Jaimes, etc.)

La participación de Betancourt en los sucesos del 9 de abril, particularmente en sus antecedentes, es

cosa en parte divulgada por la prensa de Venezuela, de Colombia y de otros países. A esas informaciones basta agregar las siguientes —apoyadas en documentos irrecusables—, tan reveladoras como las concernientes a la siniestra acción de los cubanos Castro y del Pino, los “recomendados de Betancourt”.

Hecho por demás significativo fue la presencia en la embajada de Venezuela en Bogotá, del primer Secretario Luis Esteban Rey, cuya participación en los sucesos del 9 de abril merece investigarse. Rey fue enviado por Betancourt a Moscú donde sirvió de Encargado de Negocios ante la Unión Soviética. Allí ingresó en el *Instituto Lenine*, donde recibió adecuada capacitación marxista. Desde Moscú envió una serie de artículos al diario comunista *El Nacional*, de Caracas, como lo comprueba la fotografía que figura en estas páginas, reproducida del diario citado, edición del 7 de octubre de 1947. Como era de esperarse, el conocido marxista Luis Esteban Rey atacó, desde el diario bogotano *El Liberal*, a los que tuvieran el valor cívico de denunciar el crimen intervencionista de Rómulo Betancourt en los nefandos hechos del 9 de abril. ¿Hasta dónde llegaría la mano zurda de Luis Esteban Rey en la preparación del “Viernes Rojo”? Su protector, Rómulo Betancourt, es quien puede decirlo a cabalidad.

Si por algo bien grave y sospechoso se distinguió Rómulo Betancourt en la Conferencia de Bogotá, fue por su actitud cónsona con los sucesos del 9 de

abril, su espectacular demagogia, en contraste con la noble y reposada actuación del general Marshall, y con las brillantes participaciones de Torres Bodet y de Bramuglia. Pero, ¿en qué basaba Betancourt esa demagogia si su régimen en Venezuela ha sido, como acaba de comprobarse, tan torpe y corrompido como funesto a la paz americana? (1).

El estado de excitación que estaba produciendo en Colombia la flagrante introducción de armas de Acción Democrática, para elementos liberales de Colombia, tiene una relación muy directa con cuanto sucedió el 9 de abril. Este hecho fue de tales proporciones que el gobierno de Acción Democrática, atribuyéndole suma idiotez al gobierno de Colombia, realizó esta sin par e inefable inocentada: le envió una alarmante lista de armas, con sus especificaciones precisas, "que se habían extraviado de los arsenales venezolanos, y que como era posible que hubiesen sido capturadas esas armas con el sello de la república de Venezuela, no quería que el gobierno de Colombia lo atribuyese a interés en promover revueltas..." Cándida confesión, para cretinos, no para

(1) Son bien numerosos e irrecusables los testimonios acerca del régimen "de prisiones, confinamientos y expulsiones", y de insólitos desfalcos y desaciertos administrativos del gobierno de R. Betancourt. Pero para conocer esa triste situación bastará leer, entre otras publicaciones del mismo carácter el opúsculo *El Romulato*, por Beltrán Martínez, firmado en Bucaramanga, a 8 de octubre de 1946.

hombres de Estado como Ospina ni para militares inteligentes y pundonorosos como Ocampo.

Por algo, pues, con admirable buen sentido de la realidad, las fronteras con Venezuela fueron reforzadas urgente y poderosamente a raíz del 9 de abril. Los hechos son los hechos y contra ellos no valen las falaces protestas de amistad del demagogo Betancourt.

La taimada actuación de Betancourt en el nefando "Viernes Rojo" se explica por su intervención criminal en la tristemente célebre expedición de Cayo Confites, contra el gobierno de la progresista república Dominicana, en combinación con Arévalo y Grau San Martín. Es un hecho revelador: el capitán Matos, que actuaba en la Expedición de Cayo Confites, recibía no obstante sueldo del Gobierno de Betancourt. En igual condición actuaba el capitán Jorge Ribas, del ejército de Guatemala, enviado por el gobierno de Arévalo para adiestrar a las facciones en el uso de los lanzagranadas y la artillería. No son desconocidas las declaraciones de ambos de que sus partidos tenían el control de Venezuela y Guatemala y trataban de conseguir, por medio de organizaciones similares, marxistas, el control de Honduras, la República Dominicana, Nicaragua y Costa Rica. Para el primer objetivo ya contaban con un aeródromo secreto en Haití. Pero... el gobierno dominicano conocía toda la trama y pudo evitarse una sangrienta catástrofe, a cambio del más resonante fracaso que haya sufrido una expedición de esta oscura

especie. ¡Lástima grande que no se condenaran a igual fracaso las manos extrañas que encendieron la chispa del 9 de abril!

Betancourt fue siempre un conspirador peligroso, mal visto en todas partes, por lo que el gobierno de Costa Rica no vaciló en expulsarlo de su territorio, según consta en documento reproducido por *El Siglo*, de Bogotá, el 23 de octubre de 1948.

Pero, ¿qué quería Betancourt de Colombia? Quizás algo más que “manejar” a nuestros presidentes, como manejó a Arévalo y como no pudo manejar al general Trujillo. Quizás lo que da a entrever J. Renzini Hernández en su interesante artículo *La carta de Betancourt*, (*El Universal*, Caracas, 4 de agosto de 1948). Dice entre burlas y verdades: “La verdad es que su figura (la de Betancourt) necesita un pináculo continental y Colombia debe ser la primera esca-la para subir. El tiene muchos admiradores en Colombia que le secundarían.” Exactamente. Sus admiradores son muchos y eficaces. Así lo demostraron en Bogotá el 9 de abril.

No sólo en fuentes colombianas hay sorprendentes datos acerca de la participación de Betancourt en los sucesos del 9 de abril. En la prensa venezolana también se han publicado curiosas revelaciones. *El Gráfico*, de Caracas, en su edición del 16 de abril de 1948, escasos días después del “Viernes Rojo”, publicó el artículo *Es con usted, Presidente Gallegos*, con los subtítulos siguientes: *Por qué razones y en virtud*

de qué orden el Partido Acción Democrática se lanzó a la calle la histórica tarde del 9 de abril de 1948. Dónde estaba Rómulo Betancourt cuando estalló la revuelta en Bogotá? Urge que el gobierno aclare esta situación. En su edición del 10 de julio de 1948, el mismo periódico insiste en el asunto, acusando a R. Betancourt y a Acción Democrática de complicidad en los citados trágicos sucesos de Bogotá. Además, ahí está *El Popular*, órgano de Acción Democrática en Barquisimeto, cuya edición del 10 de abril está plagada de insultos contra el gobierno del doctor Ospina Pérez. Y ahí están, en la prensa caraqueña, los testimonios de las manifestaciones hechas en la radio venezolana, contra el gobierno de Colombia, el mismo 9 de abril y días subsiguientes. Pero este es asunto que si pertenece a la investigación policial colombo-venezolana, su sanción moral le corresponde a toda la América, víctima de los sembradores de discordia cuyo prototipo es Betancourt.

Nadie ignora, del todo, la siniestra participación de los cubanos Fidel Castro y Rafael del Pino Sierra, en los sucesos del 9 de abril y en las oscuras maquinaciones preliminares. Pero lo que quizás no se ha divulgado suficientemente es *su llegada a Bogotá, vía Caracas, con recomendación de Rómulo Betancourt* (2).

En efecto. El sábado 5 de abril, mientras se reali-

(2) Rafael del Pino Sierra (con Carnet de la Confederación de Trabajadores de Cuba, Nº 367169) y Fidel de Castro man-

zaba una función en el Teatro de Colón a la que asistían el excelentísimo presidente Ospina Pérez, don Laureano Gómez y otros importantes personajes, a eso de las 10:30 p. m. comenzaron a caer de lo alto del Teatro hojas volantes, impresas en Cuba, de ca-

tuvieron correspondencia desde antes del 9 de abril, con el comunista dominicano Manuel Lorenzo Carrasco, que fue herido en la cara el "Viernes Rojo". Fidel Castro, como lo declaró aquí en una reunión comunista, participó en la frustrada invasión contra Santo Domingo en 1947, auspiciada por R. Betancourt. A Castro le era secretamente enviada su correspondencia, a la casa de Olimpia Castro (Nº 5-48-A, de la calle 11 sur). Entre sus documentos se encontraba un plano del Capitolio, sede de la IX Conferencia, que mostraba algunas marcas, correspondientes a las oficinas de las delegaciones dominicana y chilena. Hasta ahí llegaron los asaltantes y saqueadores del 9 de abril. En *El País*, de Caracas, 27 de marzo de 1948, hay fotos de Castro y del Pino; declaraciones de ambos acerca de su viaje a Bogotá y acerca del gobierno dominicano. Del Pino se hizo pasar por estudiante universitario, pero su Carnet, Nº 286 del 1º de noviembre de 1945, del Sindicato de Marineros Portuarios de Cuba, lo acredita como "mecánico".

Con el título *Preparando el golpe del 9 de abril*, el diario *El Colombiano*, de Medellín, edición Nº 11235, del 13 de julio de 1948 publica una certificación del señor G. Garavito Durán, primer Secretario de nuestra embajada en México, en la que figuran las visas concedidas a los agentes soviéticos Salvador Ocampo, Persic E. Milord, Ivan Michini y Basil Bogatirev. Se indican los números de los pasaportes y demás especificaciones. Tienen concedidas las visas en enero y febrero de 1948. Las relaciones entre las actividades de estos personajes, y la de los cubanos del Pino y Castro, recomendados de Betancourt, es cosa que merece especial consideración.

rácter político marcadamente comunista. Los responsables, que resultaron ser Castro y del Pino, fueron detenidos. En el Hotel Claridge, donde ambos se hospedaban, pieza Nº 33, aparecieron una *Carta de R. Betancourt recomendando a ambos sujetos*; varios libros de índole comunista, entre ellos uno de *Betancourt* con quien, dijeron: *tenían estrechos vínculos de amistad*; varios retratos del doctor J. E. Gaitán (a quien no conocían, cosa bien sospechosa. Les interesaba identificarlo); y además un cable misterioso de La Habana, del 3 de abril, en cuyas cifras (seguro, diez), hay olor de tragedia... Luego otra "coincidencia": en la mañana del 9 de abril, en la puerta del *Café Colombia*, del Pino conversaba con un sujeto cuya fisonomía correspondía a la de una foto publicada horas después por la prensa: la del asesino de Gaitán. En la noche del "Viernes Rojo", Castro y del Pino llegaron al Claridge armados hasta los dientes. Cumplida su misión, se ausentaron de Bogotá los recomendados de Betancourt. ¿Eran emisarios de Blas Roca, que viajaban al par que la célebre carta a Cardoza Aragón...? Con razón dijo el presidente Ospina, al día siguiente de la catástrofe, que el horrendo suceso del 9 de abril *no era obra colombiana*. Esa exacta expresión la ha repetido elocuentemente en su Mensaje de Año Nuevo: "El 9 de abril por su aspecto de crimen, de atentado sacrílego, de incendio y de catástrofe, *no tiene ni puede tener una inspiración colombiana*."

CAPITULO VI

EL COMUNISMO EN AMERICA

Bajo este título —más propio de un largo ensayo que de un simple capítulo— se han escrito varios libros. Y otros se escribirán luego, a medida que la penetración roja pueda llegar a minar las bases democráticas del continente, si es que no se organiza una adecuada defensa, mediante el establecimiento de un “cordón sanitario” que envuelva a América desde Alaska hasta la Tierra del Fuego.

No obstante, lo ambicioso del título antedicho, trataremos de resumir la actividad del “partido del caos” en América.

Los métodos.—Es bien conocida la organización del comunismo, la formación celular de sus elementos, los métodos de disociación, de espionaje, de lucha a muerte de clases, etc. Ello no obstante, y sin tener en cuenta otra clase de perfidias, no resistimos al deseo de transcribir algunas notas escritas por Igor Gouzenko.

Gouzenko es un ruso de buena fe, que sirvió recta y honradamente al comunismo en cuyo seno nació y se formó. Cuando desempeñaba las funciones de tra-

ductor de claves en la embajada soviética en Ottawa, Canadá, se convenció lentamente de la perfidia roja. Fue un lento proceso de incubación democrática, de deslumbramiento interior, de asombro por la oscuridad en que había vivido. Y así fue como un día, arriesgando su vida, la de su mujer y la de su hijito, huyó de la embajada para ponerse en manos de las autoridades canadienses, las cuales le protegieron y le mantienen ahora escondido y anónimo, en “algún lugar” de ese país.

Pero lo más impresionante en el caso Gouzenko—dejando aparte el cúmulo de razón que le asistiría para tomar una determinación tan radical—, es que entregó al gobierno del Canadá una serie de documentos secretos soviéticos, que contenían los planes de expansión en Norteamérica y los nombres de los agentes que les servían de espías.

Desde su retiro, Gouzenko escribió sus memorias, que fueron llevadas a la pantalla mediante una película que se proyectó con el nombre de “La Cortina de Hierro”. A estas notas, pertenecen los siguientes apartes sobre el espionaje comunista:

“(…) La nueva generación de trabajadores no tiene concepto alguno de lo que realmente significa un sindicato libre. Han crecido como un nuevo tipo de esclavos: esclavos sumisos y pacientes, que creen sinceramente que son más libres y tienen más privilegios que los obreros en otras partes del mundo. Y lo peor de esto es que no es posible llegar hasta los.

obreros de la Unión Soviética. Aun en el caso de que se pudiera llegar hasta ellos con los hechos reales de la palabra escrita o hablada como vehículo, no crearían lo que leyeran o escucharan.

“El papel de soplón es muy mal remunerado dentro del sistema soviético de intrigas en las filas obreras. No obstante, el sistema es completo y eficiente. Varios obreros en cada departamento y en cada turno son alistados en la Sección Especial, es decir, en la NKVD (policía política secreta). Por esto reciben un kilo extra de pan y una libra extra de azúcar, una vez al mes. La felicidad en los ojos de su mujer, en las voces alegres de sus hijos, le dirán que él es un buen proveedor. Además de las hordas de fisgonas, los soplones de menor categoría, el obrero tiene que hacer frente a un tipo de espía más peligroso. Es el agente de la NKVD, especialmente adiestrado, que trabaja como un obrero en la fábrica, pero cuya misión consiste en investigar y provocar.

“La tarea de estos agentes consiste en ganar la confianza de los trabajadores con conversaciones agradables, y así llevarlos hasta que hablen fuera de guardia, sin inhibiciones. Su misión principal, pues, es hacer amistad con los trabajadores considerados como sospechosos por la Sección Especial.

“El *provocador*, adiestrado en las escuelas secretas de la NKVD en cada uno de los centros industriales soviéticos, es introducido también entre los ingenieros, entre los funcionarios del gobierno y hasta den-

tro del partido comunista y el *Komosol* (Agrupación de jóvenes que reciben la instrucción soviética). los graduados tienen que firmar un documento, bajo amenaza de muerte, prometiendo que no divulgarán ni la ubicación ni la existencia de la escuela.

“Cada uno de esos *provocadores* tiene un nombre clave, sólo conocido por la oficina central de la NKVD. Ni las mismas ramificaciones de la Sección Especial dentro de las fábricas, conoce generalmente a estos agentes, cuidadosamente adiestrados. De esta manera, no es raro que un agente de la NKVD informe acerca de otro agente de la NKVD, sin que ninguno sospeche de la identidad del otro.

“Esos agentes tienen un poder inmenso. Una sola palabra de ellos es suficiente para que un obrero sea enviado a la cárcel o a un campo de concentración. Esto es lo que sucede invariablemente cuando el trabajador está haciendo algo particularmente peligroso, por ejemplo, sugiriendo mejores condiciones de trabajo, y éstas cuentan con la simpatía de sus compañeros de labores. Como castigarlo abiertamente puede provocar una reacción contraria en el seno de los obreros, resulta mucho más simple hacer desaparecer al descontento.

“Como regla general, el jefe de un sindicato local es un agente de la NKVD. Esta condición naturalmente, hace que nunca se le ocurra organizar una huelga.

“En medio de esa atmósfera de constante espionaje, de delaciones y desconfianza, ¿cómo es posible que jamás puedan llegar a organizarse unos sindicatos como los de ustedes? (...)” Hasta aquí el dramático relato de Igor Gouzenko.

Los comandos comunistas.—El supremo comando del comunismo internacional sale del Kremlin, cuyas órdenes no se discuten sino se ejecutan por parte de todos los afiliados en el mundo. Pero hay otros subcomandos que tienen la misión de dirigir y orientar las masas comunistas, divididas desde el punto de vista racial y geográfico.

Para Europa, extinguido en su forma el Cominform, ahora es el Comintern el que representa la dictadura del proletariado. En Asia, la misma Rusia asiática se encarga de dirigir las operaciones por conducto de los jefes comunistas chinos. Y en América opera en la forma siguiente:

En Norteamérica (Estados Unidos, el Canadá y Alaska) el comando tiene dos directrices principales: de Moscú viene cuanto atañe a la simple actividad política, organización interna, doctrina de base, etc. De París, a través del dirigente Jacques Duclos, llega la disciplina ideológica, el espionaje según el relato de Gouzenko, pero extendido a las más disímiles actividades, y los planes para minar la moral de las masas a través de las huelgas inmotivadas y la demagogia populachera, para la cual todas las clases humildes son francamente sentimentales.

En Suramérica (desde México a la Argentina), el comunismo tiene diferentes bases de operaciones. Así, para Centroamérica es México a través de la CTAL de Lombardo Toledano; para la zona del Caribe, La Habana y Caracas, a través de Rómulo Betancourt y sus dirigentes políticos, y para el extremo sur del continente una central en Buenos Aires, que opera semi-clandestinamente, y que el columnista norteamericano W. H. Lawrence revela que está recientemente fundada.

El comercio.—Casi todos los países de este continente adolecen de la falta de una clase media pudiente, con dinero necesario para vivir y gozar de ciertas comodidades. Por ello es que el Soviet ha hecho de los vínculos comerciales un feroz instrumento de penetración. Es así como los agregados comerciales de las embajadas comunistas despliegan todo su ingenio para hacer despachos que les permitan adquirir una serie de influencias ante los principales vehículos de propaganda.

El caso venezolano es sintomático. La riqueza acumulada por el petróleo crea un sedimento de extraordinaria miseria en todas las zonas donde sus miembros no viven de la explotación del “oro negro”. Este ha sido uno de los garlitos tendidos por “Acción Democrática” para comunizar al pueblo de su país. Entre otros detalles, basta saber que sólo en el mes de noviembre de 1946 llegaron a Venezuela mil toneladas de papel de imprenta ruso y de esa fecha en ade-

lante los despachos han venido aumentando para los periódicos comunistoides y comunistas de Caracas, que respaldan la camarilla de Betancourt.

Ahora veamos cuál era el estado del comunismo en América a mediados del año pasado, y los últimos progresos y modificaciones que ha hecho.

Estados Unidos.—La lucha comunista por obtener los votos de la población negra ha tenido apenas un éxito parcial, ya que la lucha anti-comunista se ha desatado en toda la línea. En la parte interna, el famoso líder "camarada" Earl Browder fue objeto de fuertes censuras desde París por Jacques Duclos y a consecuencia de ellas se le sindicó de pretender realizar una revisión del partido, suavizando algunas asperezas, y fue descabezado, quedando en su lugar William Z. Foster, con el cargo de Presidente del comunismo.

En la fecha indicada, J. Edgar Hoover, Director de la Oficina Federal de Investigaciones, declaraba sobre el particular:

"(...) El otoño pasado, el partido lanzó un programa de tres meses de duración, con libros de texto y publicaciones en *The Daily Worker* (órgano oficial del comunismo estadounidense), y la revista mensual *Political Affairs* '... Los comunistas declaran hipócritamente que la revolución no ocurre porque sí, sino que debe ser organizada. (El subrayado es nuestro, para acentuar el criterio sobre el origen de los dos hechos americanos más dramáticos que han ocu-

rrido; el Nueve de Abril en Bogotá y la expedición armada contra la República Dominicana.) Y continúa Hoover:

"(...) El presidente del partido en la Unión, William Z. Foster, sostiene que al apoyar a la Unión Soviética, los comunistas de cualquier país están fomentando los mejores intereses de su propio pueblo... Ultimamente se ha lanzado un programa comunista ferroviario encaminado a conseguir adeptos entre un millón de trabajadores de los ferrocarriles, porque Foster cree que tres días de paro ferroviario dejarían al país en un estado revolucionario de postulación económica. (...)"

Brasil.—El comunismo continúa ganando terreno. Ya en la clandestinidad, por haber sido declarado fuera de la ley como partido, continúa siendo una fuerza muy considerable. En las últimas elecciones presidenciales de 1945, cuando fue elegido presidente el general Dutra, la votación comunista llegó a 586.000 sufragios en nombre de su jefe Luis Carlos Prestes, quien continúa rodeado de un casi mítico prestigio, el cual explota hábilmente en el espíritu del pueblo. Getulio Vargas, el antiguo presidente, está ahora ganando puesto en la confianza de Prestes, seguramente para una coalición en el porvenir.

Cuba.—Es uno de los focos de agitación más poderosos de América. En la Cámara de Diputados y el Senado son en realidad una minoría pero dominan en muchas ocasiones. Como lo hacen en todos los

países donde gobiernan, no obstante estar en condiciones numéricas muy inferiores. Grau San Martín tenía a comunistas en su gabinete de coalición, y Prío Socarrás, quien le ha sucedido en la presidencia, también los tiene en cuenta para todo. El terrorismo comunista en Cuba es pavoroso, llegando casi siempre a ametrallar en plena calle a sus enemigos y a sostener combates a bala en sitios céntricos de La Habana. Entre los principales líderes se cuentan Blas Roca, el autor de la carta que en el capítulo anterior mencionamos, que es senador, y Juan Marinello, senador también y candidato derrotado a la presidencia. Marinello estuvo hace algunos meses en Venezuela, y el gobierno de Betancourt sostuvo con él largas conferencias y le hizo objeto de sinnúmero de agasajos.

Se calculan en más de 50.000 los comunistas cubanos, pero en las votaciones pasan de 200.000 sufragios con los de sus simpatizantes. La C. T. C. (Confederación Cubana del Trabajo) es íntegramente controlada por comunistas.

Chile.—El presidente González Videla fue elegido con nutrida (55.000) votación comunista y dio tres carteras de su ministerio a jefes rojos. Pero al convenirse de lo que son los "camaradas" les declaró una guerra sin cuartel en la cual se encuentra empeñado. Los principales jefes comunistas guardan silencio en Chile, pero subterráneamente organizan graves huelgas, ya que dominan los sindicatos de cobre, carbón y

nitratos, ejes de la economía del país. Las frecuentes huelgas han causado grandes malestares.

México.—Oficialmente, el comunismo no es un partido muy poderoso, con 12.000 afiliados y cerca de 50.000 votos. Pero el problema radica en la influencia de personas que, como Lombardo Toledano, no se dicen comunistas, pero figuran dentro de la órbita soviética, obedecen las instrucciones de Moscú y tienen idénticos sistemas a los rojos. Esta es la quinta columna pero sin disfraces, de que hablaba el periodista británico en el reportaje sobre Bogotá al cual aludimos en el capítulo anterior. En México reside una de las centrales de agitación comunista en el continente:

Perú.—40.000 comunistas activos y muy peligrosos cuenta este país. Haya de la Torre, jefe del APRA, está fugitivo a consecuencia del golpe de Estado que llevó al poder al ejército, encabezado por el general Manuel A. Odria. El señor Bustamante y Rivero, el presidente derrocado, está en Buenos Aires, después de haber tenido tres sucesivos alzamientos, el último de los cuales triunfó sin efusión de sangre. La guerra a los apristas ha sido el lema del nuevo gobierno, que parejamente ha adoptado una actitud anti-comunista definida.

Argentina.—El trabajo del comunismo argentino es eminentemente clandestino. No hizo objeto al presidente Perón de oposición destacada, pero por su labor de zapa constituye un peligro latente. Hay que

destacar la denuncia hecha por el general Perón sobre un plan descubierto para asesinarle a él y a su esposa, para hacer en Buenos Aires otro "Nueve de Abril". En el fondo de tal movimiento se ve la garra comunista, que está sembrando en América la subversión y el caos. Las últimas elecciones les dieron algo menos de 100.000 votos.

Colombia.—El caso colombiano expresado en cifras carece de importancia. No pasan de 20.000 los votos comunistas en todo el país, abierto como está ese partido en el ala de Gilberto Vieira (Partido Comunista Colombiano) y Augusto Durán (Partido Comunista Agrario.) Los métodos y fines son en el fondo los mismos. Pero lo dramático en Colombia es la conjura comunista del Nueve de Abril, que fue auspiciada y dirigida desde el exterior. A los moscovitas criollos nada se les pudo probar. Todavía al menos.

Uruguay.—Abrumadora minoría comunista. Sólo un 5% del electorado. La Confederación Uruguaya del Trabajo está dominada por los "camaradas", pero sus actividades están evidentemente limitadas. El trabajo es subterráneo.

Costa Rica.—El actual gobierno costarricense es fruto de la campaña para llevar al poder al señor Otilio Ulate, pero el general José Figueres es el jefe del Estado. El caso político de este país tiene orígenes comunistas, amparados bajo el mote de "Vanguardia democrática", organizado en células que tie-

nen los nombres de los jefes rusos: Stalin, Molotov, Zhukov, etc. Sus efectivos llegan a 20.000. Actúa bajo la influencia del presidente Arévalo.

República Dominicana.—En el interior, socavar el régimen constitucional y en el exterior adelantar, con el apoyo de los otros comunistas extranjeros, una campaña procaz de difamación contra el gobierno, ha sido la tarea del incipiente comunismo dominicano. Pero la barrera con que allí ha tropezado es el bienestar del pueblo, de esa clase media económica de que hablaba W. H. Lawrence. Los mascarones de proa que ordinariamente tiene el comunismo internacional, no han producido los efectos buscados en la República Dominicana. Esporádicamente, los rojos hacen una demostración pública o tratan de provocar desórdenes. Desde el exterior, capitaneados por Juan Bosch, uno de sus jefes, formaron parte de los mercenarios que iban a atacar el país, según relación que más adelante publicamos.

Panamá.—Llegan a diez mil. Controlan a las directivas obreras. Ultimamente, han protagonizado movimientos terroristas, arrojando bombas a las sedes de los partidos y provocando la acostumbrada agitación.

Ecuador.—Blas Roca llevó a los comunistas ecuatorianos instrucciones expresas para actuar frente al gobierno de Galo Plaza, al asistir al congreso de la Federación Ecuatoriana de Indios y del Partido Comunista del Ecuador. No alcanza a tener 5.000 adeptos y en la lucha política tienen una intervención

secundaria. Como en otros países, son especialistas en influir sobre las organizaciones de trabajadores.

Guatemala.—Bajo el gobierno de Arévalo, el comunismo ha logrado conquistar algunas posiciones de dominio sobre las masas, aun cuando su realidad electoral sea inferior a las influencias de que goza. No existe un dato aproximado sobre el número de los comunistas activos, pero la participación que tuvo el régimen de Arévalo en el proyectado asalto contra Santo Domingo puede ser un índice de esta realidad política.

Venezuela.—La situación del comunismo en Venezuela no es posible analizarla en unos breves renglones. Por lo tanto, con los elementos de juicio que existen, en el siguiente capítulo presentaremos un reportaje del régimen de Rómulo Betancourt, de sus antecedentes y hechos, y de las consecuencias de su ilegal mandato en dicha nación, que en el campo internacional han tenido proyecciones a perturbar la paz del continente.

CAPITULO VII

EL COMUNISMO EN VENEZUELA

"...Los que comprenden la importancia y alcance que tiene para la humanidad la lucha que se sigue, lo que ocurrió en Noruega es una enseñanza preciosa que deben estudiar los países que todavía conservan su independencia, pues todos ellos están en peligro y las naciones confiadas viven bajo una amenaza mortal."

Karl. J. Habro en *Lo que vi en Noruega*.

Las palabras anteriores fueron escritas en el libro dedicado a exponer la situación de Noruega durante la ocupación alemana, pero en este mundo de hoy, amenazado por el zarpazo comunista, cobran otra vez una vigencia impresionante. En efecto, los focos de agitación y vandalaje soviético en América, de los cuales hemos hecho una somera referencia en los capítulos anteriores, se hacen a cada instante más fuertes y poderosos.

De ahí el peligro que representa la actividad de los comunistas de Acción Democrática, el partido que por un golpe de Estado se adueñó ilegalmente

del poder en Venezuela, debe ser conocido en toda su extensión.

Quién es quién.—Durante largos años, el señor Rómulo Betancourt estuvo desarrollando actividades revolucionarias en varios países de América. Entre otros, residió por algún tiempo en Barranquilla, desde donde mantenía, hacia 1930 y 31, nutrida correspondencia con otros líderes marxistas de su país, que trabajaban por socavar las bases del gobierno de Juan Vicente Gómez.

El 22 de marzo de 1931, fue firmado en el litoral atlántico colombiano un documento que contenía un plan mínimo de acción comunista, para desarrollar desde el poder por los firmantes, una vez que hubiera sido tomado el gobierno por las vías revolucionarias. Ese escrito, que se conoce con el nombre de "Plan de Barranquilla", está firmado entre otros por Rómulo Betancourt, Pedro A. Juliao, Mario Plaza Ponte, P. J. Roríguez Berroeta, Simón Betancourt, Valmore Rodríguez, Ricardo Montilla, Raúl Leoni V., Carlos Peña Uslar, Juan J. Palacios, Rafael Angel Castillo y César Camejo. Posteriormente adhirieron a él Carlos D'Ascoli, Juan Pablo Pérez Alfonso, Luis Lander, Humberto García Arocha, Pompeyo Márquez, Edmundo Fernández, Andrés Eloy Blanco, Gonzalo Barrios, Luis Pérez Guerrero, Miguel Otero Silva, Luis Beltrán Prieto, Ana Luisa Llovera, Mercedes Fermín, Cecilia Núñez, Augusto Malavé Villalba, Luis Augusto Dubuc, y otros.

Al poder.—Bien conocidas son las circunstancias que rodearon el advenimiento al poder del grupo de amigos comunistas. Siguiendo un derrotero cuidadosamente preparado, un buen día de octubre de 1945, el gobierno constitucional y legítimo del general Isaías Medina Angarita fue derrocado, y asumió la dictadura una llamada Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por Betancourt y de la cual formaban parte en calidad de "encargados de los ministerios", varios de los firmantes del "Plan de Barranquilla" entre ellos Valmore Rodríguez, Leoni, Edmundo Fernández y Beltrán Prieto. Otros como Gonzalo Barrios, Eloy Blanco, etc., recibieron altos cargos dentro de la nueva organización estatal y un nuevo grupo fue movilizado hacia las legaciones y embajadas en el exterior.

Para un observador imparcial de los hechos, mal empieza quien entra al palacio de los presidentes de cualquier país por la puerta falsa. Claro que en el caso presente, por tratarse de elementos comunistas, había que estar a tono con el espíritu de caos y revolución que conviene a los intereses de Moscú; pero ello constituye más bien un agravante que un descargo para quienes se confabulaban bajo el nombre de Acción Democrática.

La clave.—Durante los años en que las actividades del clan comunista se desarrollaron en la sombra, Betancourt y sus amigos, formados en las disciplinas severas del marxismo, hicieron una clave para comu-

nicarse sin denotar sospechas. Estas palabras-símbolos se encuentran en la copiosa correspondencia de quien más tarde habría de convertirse en dictador, dirigida desde Colombia y Costa Rica a sus correligionarios de Venezuela y que corre publicada en el *Libro Rojo* que contiene sensacionales revelaciones sobre los antecedentes políticos y personales de quienes han venido gobernando ese país desde la revolución.

La clave del partido comunista venezolano es la siguiente:

Pacov	Partido Comunista Venezolano.
Pacocol	Partido Comunista Colombiano.
I. C.	Internacional Comunista.
B. C.	Buró del Caribe.
C. O.	Comité Organizador.
SECON	Sección contacto.
APA	Prisión
O. F. A.	Oficina de Cúcuta.
C. C. Interior	Organismo en el interior.
C. C. Exterior	Organismo en el exterior.
C. T.	Comisión Técnica.
C. L.	Comité Local.
F. N.	Fracciones
O. M.	Organización de masas.
C. S.	Comité Sector.
ARDI	Agrupación Revolucionaria de Izquierdas
Grupo Interior	Grupo Comunista organizado dentro de Venezuela
Grupo Exterior	Grupo Comunista de venezolanos organizado fuera de Venezuela.

C. D.	Comité Directivo
O. T.	Oficina Técnica
C. E.	Célula de Empresa
C. B.	Célula de Barrio.
C. Of.	Célula de Oficina o Almacén.

NOMBRES DE CIUDADES

PALABRAS	EQUIVALENTES
Ciudad Bolívar	Maracaibo
Cumaná	Puerto Cabello
La Guaira	Carúpano
Barquisimeto	San Cristóbal
Valencia	Coro
Barcelona	Calabozo
Costa Oriental	El Llano
Frontera colombiana	El puerto de La Vela.
Caracas	Los Teques
Petare	Mérida

NOMBRES DE ESTADOS

PALABRAS	EQUIVALENTES
Trujillo	Bolívar
Nueva Esparta	Cojedes
Lara	Zulia
Aragua	Portuguesa
Carabobo	Anzoátegui
Miranda	Monagas
Sucre	Yaracuy
Mérida	Apure
Táchira	Falcón
Guárico	Zamora

INSTITUCIONES

PALABRAS	EQUIVALENTES
Komintern	Banco
Profintern	Barreto
Buró del Caribe.	Beltrán
Buró Buenos Aires	Bautista
Conf. Sind. L. A.	Belisario
Subcomité Sind. Caribe	Buitrago
Socorro Rojo	Ballesté
Liga Antiimperialista	Belmonte
Gobierno	Blanco
Delegado del P.	Benito
Delegado sindical	Bustos
Delegación	Bravo
Sindicatos	Brito

ORGANIZACIONES

C. C. Partido E. U. A.	Campos
C. C. Partido Venezuela	Casas
C. C. Partido Colombia	Castillo
Secretariado Político	Custodio
Secretario	Cuello
Congreso	Corso
Conferencia	Carreño
Comité ampliado	Cifuentes
Mayoría	Corrida
Minoría	Cuervo
Fracción	Cabrera
Oposición	Colón
Expulsado de	Castro
Separado de	Conde

OBSTACULOS

Preso	Remítanle
Deportado	Fracasó
Detenido por falta de dinero	Flete
Escondido para escapar de la policía	Enfermo
La cuestión es grave	Ratifico

TELEGRAMAS

Telegrama	Menos
Contesten mi telegrama de	Milto

CARTAS

Cartas	Nilo
Contéstlenme carta de	Napro
Digan si recibieron mi carta de	Niágara
Ya contestamos el día	Nena
Envíen la carta a la dirección de	Noria
Aún no hemos recibido noticias tuyas, qué pasa	Neli
Suspendan toda correspondencia	Nemur
Tu última es de fecha	Nome

DINERO

Giro	Tali
Dinero	Salud
Dólares	Exito
Manden el dinero telegráficamente	Mejoría
Es preciso ayuda	Felicitaciones
Pueden mandar el dinero a nombre de	Restablecido
Banco de	Ganado

VIAJE

Viaje	Contrato
Saldrá el	Convaleciente
Es preciso que salga lo más pronto posible	Mejorando
Salga inmediatamente	Recayó
Lo esperan allá para	Aceptado
Ya salió el	Accidente
No puedo contiuar más el viaje a causa de	Imposible
Su viaje es muy necesario	Esperen
Debe detenerse en	Enfermo
Debe proceder con precauciones.	
Hay mucha vigilancia	Envíenlo
Llegué bien	Expedido
Debo quedarme hasta	Ciérralo
No puedo quedarme más	Grave
Debes quedarte hasta	Concluído
No debes quedarte más	Terminado

HUELGAS

Huelga	Temporal
Huelga parcial	Cosecha
Huelga general	Diferido
Huelga general de protesta contra	Indeciso
Huelga general de solidaridad con	Decidido
Esquiroles (rompe-huelgas)	Interrupción
Proponemos suspender huelga	Oportunamente
Proponemos continuar	Immediatamente
La huelga será declarada	Estúdiase
La huelga ha triunfado	Todos

La huelga ha fracasado	Ninguno
Reina espíritu depresivo en las masas a causa de la derrota	Agotado
La huelga toma carácter netamente político	Omitase
Necesitamos recursos para sostener la huelga	Hallado

MANIFESTACIONES

Manifestación	Niña
Manifestación llevóse a cabo con gran éxito	Listo
Manifestación fracasó	Agradecido
Manifestación prohibida	Regreso
Manifestación buena a pesar de la prohibición	Arriesgado
Manifestación degeneró en motín: triunfo para nosotros.	Ejecutado
Manifestación disuelta sangrientamente por la policía	Malo
Muertos y heridos nuéstros en la Manifestación	Véndalo
Muertos y heridos del enemigo en la manifestación	Cómpralo
Presos los dirigentes en la manifestación	Detente
Muchos presos en la manifestación, pero no los dirigentes	Hipoteca
Hay que organizar manifestaciones de masas	Resuelve
Hagan la manifestación a pesar de la prohibición	Niégame
Suspendan la manifestación	Firmado
Los estudiantes se solidarizaron con la manifestación	Retardado

MISCELANEA

Comunista	Domingo
Obreros	Augusto
Campesinos	Cristián
Estudiantes	Socios
Pequeña-burguesía	Soledad
Cuarteles	Rosario
Insurrección	Fructuoso
Insurrección en el ejército	Graduado
Golpe de Estado dirigido por la burguesía	Recuperado
Insurrección dominada	Ausente
Insurrección extiéndose	Viajando
Asesinado	Partió
Torturado	Empleado
Pasaporte	Libro

La cuna de los golpes.—Los comunistas de Acción Democrática han sido los que desde la instauración de su dictadura en adelante, han mecido la cuna de todos los golpes rojos contra las democracias de América. Expresión cabal de las miras políticas que guían a los “camaradas” agrupados alrededor del señor Rómulo Bentancourt, fue la preparación de la expedición de mercenarios armados que, bajo los auspicios de los gobiernos de Venezuela, Cuba y Guatemala, se inició en septiembre de 1947 contra la República Dominicana, en la más insólita e injusta agresión armada de que se tenga noticia en la historia de los hechos públicos de nuestro continente.

La preparación.—El terreno empezó a prepararse en firme en julio de 1946, cuando Betancourt y un

grupo de sus amigos, so pretexto de asistir a la inauguración de una estatua de Bolívar en México, efectuaron una “jira de buena voluntad” por varios países de Centroamérica. En efecto, en varios discursos que en su calidad de jefe de Estado pronunció el señor Betancourt, hizo repetidas agresiones a los gobiernos de España y de la República Dominicana. Sirva de ejemplo la siguiente declaración del jefe comunista de Acción Democrática:

“Venezuela ha roto relaciones con Franco, porque considera que ese régimen es una prolongación del nazifascismo. Venezuela propondrá, en la conferencia de Río de Janeiro, que a los gobiernos español y dominicano se les boicotee diplomáticamente y que las naciones de este hemisferio los aislen.”

No perdió la oportunidad Betancourt de entrevistarse en Guatemala con el presidente Juan José Arévalo, otro de los dirigentes comunistas de América, preparados en Moscú, y al cual se deben en buena parte los brotes revolucionarios que últimamente han convulsionado la zona central del continente.

De estas entrevistas, aparte de posteriores comunicaciones, salió la expedición armada contra el gobierno legítimo de la República Dominicana, auspiciada —paradojas de la vida internacional— precisamente por un gobierno carente de cualquier título de legitimidad.

Y es así como el 27 de julio de 1946, según la A. P., Betancourt, sentado a la diestra del presidente Aréva-

lo, pronunció un nuevo discurso en el cual reafirma sus propósitos de "imponer un cordón sanitario mundial. Agregó que Venezuela rompió relaciones con la República Dominicana y probablemente propondrá en Río que las naciones hemisféricas aíslen a las dictaduras de este continente." (Versión publicada el 28 de julio del mismo año por *El Nacional* de Caracas.) Y el propio Arévalo, en la misma fecha, leyó dos artículos en el mismo sentido, escritos por Rómulo Betancourt.

Pero el jefe comunista venezolano insiste sobre este punto, ya que sobre él giran las bases de la invasión que un año más tarde será intentada sobre las costas dominicanas. Y en otro discurso agrega:

"Por sustentar estas tesis, nuestro gobierno no mantiene relaciones con la dictadura que oprime al pueblo de Santo Domingo, y dispuestos estamos a sostener en la Conferencia Interamericana de Río de Janeiro que debe establecerse un cordón profiláctico contra los gobiernos antidemocráticos, entre ellos algunos geográficamente ubicados en tierra de Centro América."

Y ya en el poder...—El movimiento de represión adelantado desde el poder por los líderes de Acción Democrática no tiene punto de comparación. Seguramente sería muy prolijo describir los sistemas de "cheka" comunista puestos allí de presente. Pero un venezolano en el exilio, el señor Pedro Pinto A., es quien precisamente resume tal situación en un apar-

te de la carta que con fecha 17 de febrero de 1947 le dirigiera desde Curazao a su compatriota el doctor José Vicente Pepper, exilado también en Ciudad Trujillo. (Es necesario reconocer la vasta documentación del valiente periodista Pepper; sus sorprendentes conocimientos de la actividad comunista en América.) Tal aparte dice así:

"Llegará el día en que esa avalancha se detenga y entonces será el día también de rendición de cuentas; en esa hora no habrá tramposos porque es la de pagar completo, y los forajidos que hoy detentan el poder en Venezuela se verán frente a frente al pueblo que han engañado, a la sociedad que han humillado y vejado, al ejército que han traicionado, a los presos civiles y militares que han torturado, a los intelectuales que han expatriado y a las viudas y huérfanos a quienes la gestapo de Betancourt asesinó sus deudos..."

¡Qué terrible pliego de cargos para un gobierno que se dice democrático, que presume de representar al pueblo y de favorecerlo!

Pero esto, con el devenir de los meses, llega a afianzarse en el criterio general, hasta el punto de que en todos los países la voz del pueblo expresa sin ambages el dolor que le produce ver la situación de Venezuela en manos de una vergonzosa minoría.

Una denuncia ante América.—Al formularse la serie de anteriores declaraciones, el gobierno dominicano, por conducto de su cancillería, dio a la pu-

blicidad en el mismo año su *Libro Blanco*, en el cual advierte a todos los pueblos americanos de la indebida intromisión del señor Betancourt, y denuncia el peligro que sobre el futuro porvenir puede tener esta actitud. Denuncia que, desgraciadamente al producirse la aventura de la invasión armada, tuvo una impresionante confirmación.

Al comentar las afirmaciones de Betancourt sobre el "boicoteo" a los gobiernos de España y la República Dominicana, dice el *Libro Blanco* de la cancillería de Ciudad Trujillo:

"Habría que aceptar, interpretando esta declaración en su simple forma literal, que cualquier Estado puede intervenir en los asuntos internos de otro Estado, tantas veces como le plazca a quien rija sus destinos, con flagrante omisión de las obligaciones jurídicas contraídas contractualmente por los países del continente. ¡Y cuánto más no habría de esperarse cuando, como en el caso de Betancourt, este mandatario actúa impelido por una desordenada actividad megalománica! Estos es, se llegaría al abandono completo de la tradicional guía política externa de los países americanos; el principio de la no intervención.

"El pueblo dominicano es el único dueño de sus destino y sólo él, por el libre juego de sus convicciones, puede decidir de la conveniencia de mantener o no un régimen de gobierno que necesariamente depende de su voluntad y autonomía.

"Precisamente por respetar y practicar esa doctrina política, universalmente aceptada, la República Dominicana no ha querido, en ningún momento y bajo ninguna forma, examinar siquiera la situación política interna de Venezuela, a pesar de que su único órgano de poder, la Junta Revolucionaria de Gobierno, tiene la fisonomía y las características peculiares de las dictaduras, lo cual, llevado a consideración en el terreno internacional podría perjudicar fuertemente la unidad continental, afectando de manera irreparable las relaciones interestatales de este hemisferio."

Arévalo en acción.—Antes de continuar exponiendo la serie de hechos que culminaron en la agresión armada contra la República Dominicana, es preciso destacar la actitud del presidente de Guatemala, señor Juan José Arévalo, mezclado como dirigente comunista en todas estas actividades conspirativas.

Se ha discutido —por las personas interesadas en negarlo— el carácter soviético del gobierno de Arévalo. Pero para no entrar en discusión, sólo la exactitud de un documento puede demostrarlo. Se trata del que transcribimos a continuación, dirigido por dicho señor al representante soviético en México. Su texto completo es el siguiente:

(Un escudo de Guatemala.)

“EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE GUATEMALA.
AMERICA CENTRAL.

Núm.:

Ref.: CONFIDENCIAL

Al contestar, sírvase mencionar el número
y referencia de esta nota.

“Señor Basili Pyakubovsky, Encargado de Negocios de la URSS.
México, D. F.

“Excelencia:

“El portador de ésta pondrá en vuestras manos el informe más exacto que por ahora puedo daros de la situación política y social de Guatemala.

“A la fecha os aseguro que todo marcha bien y que, con el atinado consejo de vuestros enviados, se ha logrado la unificación de las masas obreras y campesinas de esta pequeña nación.

“El congreso, constituido en su casi totalidad con elementos arevalistas, conocerá pronto de todos los problemas sociales. El capitalismo está atemorizado, pero con la esperanza que mi gobierno se incline hacia él.

“No debéis preocuparos por la actitud de los miembros de la ex Junta Revolucionaria, porque son jóvenes inexpertos, y en todo caso, puedo eliminarlos cuando la necesidad lo exija.

“Os prometo el nombramiento de vuestro amigo Luis Cardoza y Aragón como mi representante en

Moscú, para que armonice mejor las relaciones de nuestros gobiernos; y del licenciado Jorge García Granados como Embajador en Washington, quien, sin duda, nos prestará una ayuda efectiva.

“Os agradezco una vez más vuestra ayuda espiritual y económica, porque gracias a ella hemos logrado rápidamente la compactación de las clases laborantes del país.

“Con los mejores deseos por vuestra conservación y ventura personal, os saludo como vuestro leal y siempre buen amigo,

“JUAN JOSÉ ARÉVALO

“Guatemala, 18 de marzo de 1945.”

(Hay un sello.)

Empieza la actividad.—Es a esta altura de la situación cuando Betancourt y Arévalo abren en firme su campaña sobre Costa Rica, Nicaragua y la República Dominicana. (A propósito de toda esta monstruosa conspiración comunista, de la cual Bogotá fue uno de sus puntos vulnerables, hay que destacar el hecho de que Luis Cardoza y Aragón, miembro celular del partido comunista de México, discípulo amado de Alejandra Kollontay, actual embajador en tierras aztecas, personaje de la carta de Arévalo al diplomático ruso, fuera ministro en Colombia con anterioridad al nueve de abril, miembro de la delegación de Guatemala a la Conferencia Panamericana de Bogo-

tá y la persona a quien Blas Roca dirigiera su famoso mensaje con una semana de antelación al dramático "Viernes Rojo" de la capital colombiana. ¿Será todo esto una simple "coincidencia"?)

Del libro *Soviet's Claws on Central América* (Las garras del Sóviet en Centro América) tomamos la siguiente elocuentísima información sobre los preparativos hechos por Betancourt, Arévalo y compañía:

CAPITULO VIII

LA INTERVENCION

Desde su advenimiento al poder por medio de un golpe subversivo, el señor Rómulo Betancourt y sus dirigentes comunistas no tuvieron un solo día de calma. Ni aun después de las "elecciones" hechas por "Acción Democrática" en que el señor Rómulo Gallegos apareció triunfante, se pudo decir que en Venezuela hubiera tranquilidad política. Los amagos de revolución se sucedían unos a otros. Las cárceles estaban llenas de presos políticos, los países amigos de exilados. Todo era zozobra, inestabilidad, caos. En fin, la natural obra de los regímenes rojos.

Veamos solamente algunos de los episodios de rebelión que ocurrieron en Venezuela, tomados al azar y sin orden cronológico:

Noviembre y diciembre de 1946.—La lucha de guerrillas se intensifica, especialmente en las zonas andinas de Venezuela, dirigidas por el general Juan Bautista Araújo. El 22 de diciembre cayó sobre Valera, en las proximidades del Táchira, destruyó varios aviones y consiguió escapar, perseguido por las fuerzas de Betancourt.

Diciembre de 1946.—Estalla una sublevación militar y política, que se conoce durante un baile al que asiste todo el gobierno de Betancourt, y él en persona. Los dirigentes tienen que abandonar rápidamente la Escuela Militar donde se encontraban, decretar detenciones en masa y sofocar violentamente el alzamiento. En Maracay son detenidos numerosos oficiales. Entre tanto, los núcleos de resistencia dirigidos por el general Araújo vuelven a la carga en el Estado de Trujillo. Jóvito Villalba es detenido bajo la acusación de conspirador.

Noviembre de 1946.—El general José Antonio González encabeza una revolución que es debelada sangrientamente. Se ordenan más capturas por motivos políticos, entre ellos varios miembros de COPEI un partido de oposición pasiva. El doctor Luis Alfonso Osorio, persona de importancia en Caracas, es reducido a prisión y el Colegio de Abogados de la ciudad formula su más encendida protesta.

Abril de 1947.—El teniente coronel Julio César Vargas hace importantes declaraciones en que pone de manifiesto la dictadura de Betancourt, y tiene que huir y refugiarse a una embajada. El gobierno hace en una sola noche cincuenta detenciones, entre ellas las de varios militares en retiro. La Asamblea de Betancourt le "otorga poderes extraordinarios" y la represión se inicia con todo género de atropellos.

Febrero de 1947.—Las cárceles no son suficientes para contener a los presos políticos, y Betancourt ha-

bilita como tales los cabarets *Trocadero* y *Long-champs* en Caracas, en donde aun los mismos propietarios quedan bajo arresto. Los prisioneros políticos que han logrado escapar declaran en Colombia que en *El Trocadero* son víctimas de torturas por parte de "individuos encapuchados que les aplican por el meato varillas eléctricas".

Julio de 1947.—Alzamiento en los cuarteles de Maracay. El batallón de infantería *Caracas* inició la rebelión y hubo sangrientos combates de varias horas antes de que la revuelta pudiera ser dominada. Aviones de combate bombardearon a los rebeldes con granadas, y aun a civiles, hasta que tuvieron que rendirse. Los muertos se mantienen en reserva, pero entre ellos está el mayor Manuel Segundo Dávila.

Septiembre de 1947.—Al anunciarse la proclamación de la candidatura presidencial de Rómulo Gallegos, se sabe que acaba de estallar un nuevo alzamiento. Inmediatamente se procede a efectuar detenciones en masa. Miles de personas buscan asilo en las embajadas para poder salir del país bajo protección diplomática. En la de Panamá se refugian los capitanes Servio Tulio Villamil y Salvador Becerra y los civiles Marco Tulio Páez Calderón y Arturo Ovalle Olavarría.

Septiembre de 1947.—Sublevación en el Puerto de la Cruz, cerca a Barcelona. Muchos detenidos. La revuelta se extiende a Caracas, y las tropas, como tantas veces ocurre, rodean el palacio de Miraflores para

proteger a Betancourt. En el Táchira se acentúa la lucha y se detiene a varios ex ministros y personalidades, entre ellas a José Nicomedes Navas, José Domingo Colmenares, Víctor M. López y Rosendo Hernández.

Agosto de 1947.—La huelga de autobuses origina otro motín. Periodistas y choferes son víctimas de atropellos, que denuncian los mismos diarios adictos al gobierno. Sin motivo alguno, se detiene a Jóvito Villalba y Enrique Betancourt y Galíndez, directores del URD. Más detenciones entre gente del pueblo.

Zozobra.—No hay necesidad de seguir. Prisión. Exilio. Torturas. Bala en las calles. Alzamientos. Motines. Esta fue la vida en Venezuela desde que el comunismo tomó las riendas del poder por el golpe de Estado de Rómulo Betancourt.

La invasión.—Resulta difícil para el hombre civilizado de nuestra América, que limita por sus cuatro costados con una tradición honesta de buena voluntad y con compromisos internacionales en cuyo cumplimiento va de por medio la dignidad del gobierno que los contrajo, imaginarse una expedición de mercenarios, movidos por el dinero y la ambición comunista, puestos en pie de guerra para marchar contra una nación pacífica, de la cual solamente puede decirse que tiene un gobierno legítimamente constituido, que no es de las simpatías de los Jefes de Estado de dos o tres naciones por el simple hecho de la firme posición anticomunista que ha adoptado. Tal fue el

caso de la fracasada invasión contra la República Dominicana, organizada por Betancourt, Arévalo y Grau San Martín.

Otra prevención.—Ya en su *Libro Blanco* de que hicimos mención en el capítulo anterior, el gobierno dominicano había puesto de presente el peligro de una conjura como la que Betancourt estaba preparando con sus discursos y actitudes. La opinión continental, anestesiada todavía, *no quiso darse cuenta de la verdad de esta denuncia.*

Pero al empezar el mes de agosto de 1947, el gobierno dominicano hizo una nueva prevención, en la cual decía que tenía informes fidedignos según los cuales cuatro mil hombres, entre los cuales se hallaban comunistas dominicanos, venezolanos, españoles y cubanos, estaban listos a salir de las costas de Cuba para intentar una acción bélica contra la República Dominicana. La Habana se limitó a decir que ello no era cierto, a darle unas cuantas seguridades al representante diplomático dominicano y nada más. La anestesia se hacía presente una vez más.

Los nueve aviones.—A los pocos días, el departamento de Estado de los Estados Unidos hacía un anuncio sensacional: nueve aviones de guerra acababan de ser detenidos en momentos en que intentaban despegar de una de las bases militares de la Unión, de manera irregular y subrepticia. Interrogados los pilotos, manifestaron que se les habían ofrecido

gruesas sumas de dinero porque cooperaran a la invasión de la República Dominicana, bombardeando Ciudad Trujillo. El golpe quedaba así plenamente desenmascarado.

Sale la expedición.—De Cayo Confites partió al fin en septiembre de 1947 la expedición de comunistas mercenarios de la cual formaban parte cuatro mil hombres. Todos se hallaban bien armados, porque la esposa del presidente Arévalo, de Guatemala, que es argentina, viajó a su país e hizo la negociación de los armamentos por la vía de Buenos Aires. El valor de tales armas fue pagado principalmente por el gobierno de Betancourt, el cual había comprado también los barcos a bordo de los cuales viajaban sus "camaradas" para derrocar el gobierno legítimo de Santo Domingo.

La actitud de dicho gobierno fue calmada y prudente. Como es apenas lógico, anunció que defendería la patria dominicana de una invasión, pero se mantuvo a la expectativa, sin provocaciones ni amenazas.

Los comunistas estaban encabezados por dos fichas principales de su organización internacional: uno era Juan Bosch, quien con otros dominicanos soviéticos se hallaba en una labor de traición contra su propio país, y el comunista cubano Orlando Masferrer, de una dilatada actividad revolucionaria.

Bien conocidos son los resultados de esa absurda aventura. Detenido por barcos de la escuadra cubana,

uno de los barcos comunistas pidió auxilio a los otros y cuando estos se acercaron, también tuvieron que rendirse. Y custodiados por fuerzas regulares de Cuba, los mercenarios entregaron sus armas y fueron desmovilizados en diferentes lugares de ese país.

Ante la actitud de todas las naciones, que estaban pendientes de una ejemplar sanción para los miembros de esta flota vandálica, el gobierno cubano abrió una investigación que concluyó en tablas. Pero no tanto como para que dejara de saberse que en ello estaban complicadas numerosas personas, entre ellas el ministro de Estado de Cuba, señor Alemán.

Y hay que observar esta característica de impunidad por una razón muy lógica. Los menos interesados en la sanción eran realmente los dominicanos, y no insistieron sobre este punto. El mayor interés era el de todos los demás países de Latinoamérica, que cualquier día podrían ser objeto de una expedición punitiva contra su gobierno, con la única base de que el señor Betancourt o el señor Arévalo les provocó decir que ese régimen no les gustaba porque era antidemocrático. Ya vimos que a renglón seguido de este golpe, se dio el de Costa Rica, se preparó el de Nicaragua y floreció en destrucción y muerte el de Bogotá.

¿Está suficientemente puesta de presente la falacia comunista en América? ¿Están reveladas sus maquinaciones, desenmascarados sus agentes, descubiertos sus métodos? Por lo menos en parte lo hemos logrado.

Y ya que de ello hablamos, es preciso recordar otra burda farsa comunista.

Con motivo de la carta de Blas Roca a Cardoza y Aragón sobre los sucesos que una semana después se desencadenarían sobre la capital de Colombia, el comunismo no se quedó quieto. Como no podía negar la existencia de la misiva fatal, tuvo la frescura de decir que ese documento había sido "preparado" por el gobierno Dominicano.

Cualquier argumento que trató de esgrimirse en ese tiempo quedó desbaratado. Sólo los antecedentes de unos y otros pueden quebrar el infantil aserto, tan infantil que nadie le prestó atención en su tiempo. Pero cabe preguntar:

¿Qué gobierno de América se burla del principio de la no intervención e interviene abusivamente en los asuntos internos de otros países: el de Venezuela o el de la República Dominicana?

¿Qué gobierno de América auspició movimientos revolucionarios en otras naciones: el de Venezuela o el de la República Dominicana?

¿Qué gobierno de América planeó, financió y dirigió una expedición de mercenarios comunistas contra otro país: el de Venezuela o el de la República Dominicana?

¿A qué gobierno de América comprometieron documentos y actividades subversivas en el drama del Nueve de Abril: al de Venezuela o al de la República Dominicana?

Que conteste la opinión de América.

CAPITULO IX

FRACASO DEL INTERVENCIONISMO

Una indiscutible autoridad, Mr. Summer Welles, en trascendental artículo de *The Washington Post*, del 21 de septiembre de 1948 (1), habla de la ayuda que le fue dada al doctor Arnulfo Arias, en sus pasadas actividades subversivas, por los "Gobiernos de Guatemala y Costa Rica así como del de Venezuela, pues éstos saben que su retorno al poder les colocaría más cerca del objetivo que se han fijado: *establecer en el área del Caribe regímenes de su propia ideología*". Y agrega: "Los hombres que dominan a estos tres países —Guatemala, Costa Rica y Venezuela— están tomándose el derecho de coadyuvar al derrocamiento de gobiernos como el de Nicaragua, Honduras y el de la República Dominicana y de *lograr el control de éstos y de otras repúblicas vecinas (¿Colombia?) por medio de gobiernos de extrema izquierda.*"

(1) El artículo de Mr. Summer Welles fue reproducido por *El Siglo*, de Bogotá, en su edición del 9 de octubre de 1948 y comentado por el mismo diario en editorial del 15 de enero de 1949. Las presentes páginas, sobre intervencionismo, son apenas una rápida glosa de ese editorial.

A continuación el ex subsecretario de Estado del Presidente Roosevelt dice: "Esa actitud comporta graves consecuencias. La obligación contractual de cada una de las repúblicas de no intervenir directa o indirectamente en los asuntos internos de sus vecinos, está siendo violada notoriamente. Bástenos señalar, nuevamente, una sola muestra de la *creciente desvergüenza* con que se comete la violación: la dictadura costarricense ha anunciado públicamente que ha pagado \$ 100.000 al gobierno de Guatemala por las armas que este último había facilitado a Figueres para asegurarle el triunfo de su revolución contra las autoridades constitucionales de su país."

Según la justa opinión de Welles estas prácticas no son sino propias del comunismo. Dice: "Si cada una de las repúblicas americanas adopta la política de la Unión Soviética de decidir qué clase de gobiernos han de tener sus vecinos soberanos, no veremos, no, la fuerte federación de veintiuna repúblicas americanas cooperando por su común seguridad y bienestar. Veremos, por el contrario, un hemisferio caótico, talado por conflictos intestinos, fecundado por la dominación totalitaria."

Las consecuencias de ese intervencionismo son bien contraproducentes, como apunta el sagaz hombre de estado: "La historia de las relaciones interamericanas demuestra que no puede existir ni la amistad ni la solidaridad a menos que cada república esté libre de interferencia por parte de sus vecinos..." Y agre-

ga, citando a su propio país, para no hacer más directa su clara acusación: "La democracia no adelantará mediante el recurso de la intervención y la imposición por parte de los Estados Unidos, o por parte de Costa Rica, Guatemala y Venezuela."

Las conclusiones de Welles no pueden ser más lógicas ni oportunas: "La Comisión Interamericana sobre Métodos para la solución Pacífica de Conflictos investiga actualmente la acusación de que Cuba instigó una revolución en contra del gobierno dominicano. La Comisión podría rendir a la Organización de Estados Americanos un servicio de mayor trascendencia aún, si se le autorizara ahora a investigar las actuaciones recientes de los gobiernos de Costa Rica, Guatemala y Venezuela, en interés de determinar si esos gobiernos han violado su promesa de no intervención y, si al infringir los derechos soberanos de sus vecinos, están amenazando la paz del Nuevo Mundo."

Tal es la flagrante realidad del intervencionismo, grave atentado contra el derecho de gentes y contra la solidaridad americana, que no puede quedar impune. Pero la hora de la expiación irremediable ha sonado ya. El primer culpable, Acción Democrática, o más bien Rómulo Betancourt, ha caído de su falso pedestal; Figueres está en los peores trances de su aventura; y Juan José Arévalo —el primer responsable de la descomposición política de Centro América— el ex ciudadano argentino, sembrador de vien-

tos, ya tiene ante sí, segura y abundante, su cosecha de tempestades.

A las condenables prácticas de marxistas tan claramente señaladas por Summer Welles, opongamos los más férvidos anhelos de confraternidad, que sus frutos no serán de maldición, sino más bien de paz y de concordia. Un paso hacia esa anhelada concordia, sería necesariamente el restablecimiento de relaciones de los pueblos entre los cuales ha sido criminalmente quebrantada con fines demagógicos. No hay razón alguna que justifique, por ejemplo, el absurdo alejamiento entre pueblos como los de Venezuela y Santo Domingo, cuya convivencia no sólo sería benéfica para sus nacionales, sino también para sus gobiernos: sus actuaciones serían, no puede negarse, más fáciles y democráticas, porque ya se sabe a qué conduce inevitablemente, tanto en lo interno como en lo externo, la anormal situación de enemistad y recelo entre los gobiernos.

Con razón la cancillería dominicana (en su *Libro Blanco* de 1946) expresaba que Rómulo Betancourt era "el único y efectivo foco de infección que puede dar por tierra con la solidaridad continental y transformar la paz y bienestar democráticos en la intranquilidad y desorientación esperados por sus enemigos para convertir a América en campo colonial de experimentación comunista".

El Siglo, en su editorial del 25 de noviembre, *El fin de los demagogos*, hablaba de la feliz conclusión

de "la aventura demagógica y marxista de Acción Democrática" agregando que "los problemas internos de Costa Rica, Nicaragua, Santo Domingo y Colombia se convirtieron en pasatiempo de estos aprendices de ajedrez..." Por fortuna ya Venezuela tiene otro gobierno en que predomina otro espíritu, que guiará a su pueblo por el sendero de la paz y la concordia. Por esto, no sólo el nuevo gobierno de Caracas, sino también los venezolanos todos, deben reconocer que a ellos les toca sin duda volver contra la triste obra de sus demagogos, y contribuir resueltamente a rehacer los lazos de la fraternidad americana, tan torpemente quebrantados en el Caribe.

CAPITULO X

REALIDAD Y FUTURO DE VENEZUELA

Al terminar de escribir este reportaje sobre América, Venezuela registra una transformación radical. Sin ninguna clase de resistencia y con el total respaldo del pueblo, una junta militar compuesta por los tenientes coroneles Llovera Paz, Pérez Jiménez y Delgado Chalbaud ha asumido el control del gobierno, desalojando a la camarilla pro-soviética que se había entronizado en el poder.

En realidad, hace pocos meses que este cambio se operó en virtud de una necesidad nacional venezolana, pero la actividad del nuevo gobierno indica que el país ha retornado a la normalidad, mediante el enmendamiento de los yerros cometidos por Acción Democrática, y que estaban precipitando a Venezuela hacia la disolución y la anarquía. La gallarda actitud del ejército garantiza el predominio de un criterio de afirmaciones nacionales, de orden y de progreso.

En el campo social, Venezuela quiere hacer hoy una obra perdurable, sin demagogia ni estratificaciones. Una obra semejante a la que está realizando

el general Perón en la Argentina, hecha de mejoramiento colectivo, consultando las necesidades específicas del trabajador, lejos de los envenenados sistemas del marxismo.

Cuando se produjo el movimiento revolucionario, la gente se preguntó dónde estaba la fuerza política de Acción Democrática y el apoyo que ese régimen tenía en la conciencia popular. Puede decirse que el hecho gravísimo para el Señor Rómulo Betancourt de que nadie se levantara en defensa de su sistema ni de sus métodos de gobierno durante tres años, constituyó la más elocuente demostración de que el pueblo quería un cambio fundamental, quería la reivindicación del ejército como soporte de las instituciones nacionales, quería colocarse al lado de quienes luchan contra el comunismo internacional, quería cancelar los resultados del fraude que llevó a la presidencia al señor Rómulo Gallegos, quería una administración para todos los venezolanos, y no el festinamiento de los recursos de la nación en manos de un grupo alegremente irresponsable que conducía al país al desastre y a la bancarrota.

Muchas voces se levantaron para denunciar los atropellos cometidos por Acción Democrática. Para decir que este partido, que nada construyó durante su mandato hegemónico, estaba destruyendo sin piedad cuanto encontraba en pie. Para decir que a todas las más prestigiosas figuras venezolanas se las

despojó de sus bienes, se las persiguió y se las encarceló, como en anteriores capítulos lo hemos demostrado. Para decir que los agitadores profesionales que medraban a la sombra del Miraflores de ese tiempo, estaban causando la ruina de la república. Y todas estas voces fueron escuchadas, al asumir el mando la Junta Militar de Gobierno, cumpliendo con ello una indeclinable obligación moral.

“El Ejército es lo único verdaderamente constitucional que ha existido en Venezuela, a pesar de las imposiciones y abusos que sufrió durante nuestras dictaduras, inclusive la de Acción Democrática”, escribió no hace mucho un periodista venezolano. Y seguramente no se ha hecho una afirmación más exacta que ésta. La opinión del gobierno de Acción Democrática siempre fue la de que el ejército era un obstáculo para el partido. Seguramente sí tenía razón, porque el ejército venezolano ha demostrado que es un obstáculo insalvable para todos cuantos vayan contra el bien de la patria, para los que aticen sordas doctrinas internacionales que perjudican al país, para los que toman el poder como una herencia que hay que dilapidar en la demagogia y en el provecho de las camarillas, para los que patrocinan elecciones fraudulentas, para los que ponen a la nación al borde del desastre político y administrativo.

Pero cuando se trata de que la tradición civil continúe su marcha en la dirección de la cosa pública, entonces el ejército venezolano es imparcial, como lo

fue absolutamente durante los tres años del régimen del señor Betancourt, al cual dio lealtad con su actitud y respaldo con su poder. Pero cuando era el país el que se hallaba en peligro, el ejército cumplió con su deber asumiendo la jefatura del Estado, y llevando a ella un programa ambicioso, honesto y patriótico.

Hoy, el señor Betancourt se ha dedicado a acometer, desde su dorado exilio norteamericano, contra el gobierno de la Argentina. Esto es bien explicable, si se tiene en cuenta que la tradición comunista del jefe de Acción Democrática determinaba por lo menos una cortés reticencia en el Departamento de Estado para el otorgamiento de la visa de residencia. Comunistas menos activos que Betancourt han sido rechazados por los Estados Unidos a las puertas del país. Pero la habilidad del antiguo dictador le sugirió que la forma de congraciarse con Washington era atacando al gobierno argentino. Así fue como en parte se disiparon los recelos estadinenses, y Betancourt pudo ver lo que en ese caso era para él la tierra prometida. Sin embargo, desde allí continúa la agitación marxista. La misma del famoso Plan de Barranquilla. La misma de Costa Rica y México. La misma de Guatemala. La misma que lo hizo financiar expediciones punitivas contra gobiernos americanos.

¿Cuál es el porvenir de Venezuela? Este, en realidad, no es un reportaje sobre el futuro, sino sobre

hechos cumplidos que nadie desconoce, pero de cuyas intimidaciones era preciso hacer revelación. Sin embargo, es tal la fuerza de los acontecimientos de estos meses en Venezuela, que cualquiera puede darse cuenta de la ruta de progreso y unidad porque se camina, al amparo del ejército, que representa no la fuerza de un partido político, puesta al servicio de su ambición desenfrenada, sino la soberanía de la República.

Ya al terminar este libro, llega de Caracas la noticia de que el gobierno de Venezuela, reaccionando contra la injusta política internacional de Acción Democrática en España y la República Dominicana, ha resuelto reanudar relaciones diplomáticas con estos países, para bien de la confraternidad americana y como demostración de respeto y devoción a la Madre Patria.

CONCLUSIONES

Quien haya tenido la paciencia para seguirnos hasta el final en este reportaje, bien podrá sacar las siguientes conclusiones:

Primera: Que el asesinato del doctor Jorge Eliécer Gaitán y sus calculadas consecuencias en el orden interno fue preparado desde el exterior, utilizando la maquinaria el partido pro-soviético venezolano Acción Democrática, del cual es jefe el señor Rómulo Betancourt.

Segunda: Que la muerte del líder popular, en la forma y circunstancias en que se produjo, sólo podría perjudicar al partido conservador y al gobierno de Unión Nacional. Fue, pues, el más tremendo impacto producido en la estructura y estabilidad del nuevo régimen instaurado con el triunfo del 5 de mayo de 1946.

Tercera: Que en cuanto a sus repercusiones internacionales el golpe del nueve de abril no pretendía otra cosa que torpedear la Novena Conferencia Panamericana, quebrar la unidad continental, y producir la anarquía en las relaciones de los pueblos americanos.

Cuarta: Que la finalidad interna no era otra que la instauración de un gobierno títere, semejante al establecido en Venezuela por el señor Betancourt, que fuera fiel instrumento de la política internacional del Kremlin.

Quinta: Que logrado este objetivo, la unidad de acción de las naciones democráticas de América y su consecuente actitud de común defensa ante la invasión soviética, hubiera quedado destruída por su base, provocando situaciones extremadamente difíciles a las potencias democráticas, especialmente a los Estados Unidos, en sus planes defensivos de la civilización occidental.

Sexta: Que ante tales hecho surge como necesidad cada día más apremiante, la inmediata formación de un gran cordón sanitario defensivo e inmuniza-

dor entre todos los pueblos libres del continente para prevenir la repetición de hechos semejantes que atenten contra la estabilidad e independencia de las naciones americanas.

Séptima: Que si en el orden externo es indispensable fortalecer la unidad americana, en el orden interno es necesaria la unión sincera y profunda de todos los colombianos de buena voluntad para luchar contra el enemigo común de Colombia y de América: el comunismo internacional dirigido y orientado por el gobierno soviético.

Octava: Que esta nobilísima finalidad que sólo consulta los más altos intereses de la patria, sólo es posible obtenerla mediante la consolidación del régimen de Unión Nacional, cuyo programa fue estructurado por la Convención Conservadora del Colón, y cuyo fiel intérprete y realizador ha sido el presidente Mariano Ospina Pérez.

Novena: Que el pueblo de Colombia no podrá olvidar esa oscura participación de Betancourt en la horrenda hecatombe del 9 de abril, como no podrá perdonarle la progresista República Dominicana la organización, junto con Arévalo y Grau San Martín, de la frustrada expedición de Cayo Confites, contra Santo Domingo; y como tampoco podrá perdonarle la América, la creación, junto con los citados personajes de Guatemala y Cuba, de la nefasta Legión del Caribe, primer y peligroso instrumento de perturbación de la concordia americana.